



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL  
ECUADOR  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



### DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **LISSETTE ESTEFANÍA ROMERO NARVÁEZ** con CC. 172664085-5, autora del trabajo de graduación intitulado: "MANIFESTACIONES DE ANGUSTIA DE SEPARACION EN LOS NIÑOS Y NIÑAS QUE ACABAN DE INGRESAR A LA ESCUELA". Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica en los primeros de básica del Colegio La Presentación en el segundo semestre del 2016, previa a la obtención del título profesional de Psicóloga Clínica en la Facultad de Psicología.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, diciembre 2016

**LISSETTE ESTEFANÍA ROMERO NARVÁEZ**

CC. 172664085-5

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGA  
CLÍNICA

MANIFESTACIONES DE LA ANGUSTIA DE SEPARACIÓN EN LOS NIÑOS Y  
NIÑAS QUE ACABAN DE INGRESAR A LA ESCUELA.

Estudio realizado desde la Teoría Psicoanalítica en los primeros de básica del Colegio La  
Presentación en el segundo semestre Del 2016.

AUTORA: LISSETTE ROMERO NARVÁEZ

DIRECTOR: MTR. FRANCISCO JARAMILLO TEJADA

QUITO, 2016

## **TABLA DE CONTENIDOS**

RESUMEN .....	II
INTRODUCCIÓN .....	1
CAPÍTULO I: Conceptualizaciones de la Angustia.....	5
1.1 Concepto de Angustia .....	5
1.2 Tipos de Angustia .....	13
1.2.1 Angustia realista.....	13
1.2.2 Angustia neurótica.....	15
1.2.3 Angustia de la conciencia moral .....	15
1.3 Angustia de separación .....	16
CAPÍTULO II: Los cuentos de hadas y la angustia de separación .....	24
2.1 Los cuentos de hadas como herramienta de diagnóstico .....	24
2.1.1 Mito, fábula y cuento de hadas.....	26
2.1.2 El psicodiagnóstico .....	30
2.1.3 FTT (Fairy Tale Test) Test de los cuentos de hadas .....	33
2.2 La simbolización de la angustia de separación por medio de los cuentos de hadas ..	34
2.3 Tipos de herramienta de diagnóstico de las manifestaciones de la angustia de separación .....	41
2.3.1 Simbología del cuento de Hansel y Gretel .....	44
2.3.2 Población escogida.....	48
2.3.3 Herramienta de diagnóstico de las manifestaciones de la angustia de separación .....	51
CAPÍTULO III: Vida escolar .....	53
3.1 Transición del núcleo familiar, al núcleo social .....	53
3.2 El aula como contexto social .....	57
CAPÍTULO IV: Análisis de datos de la investigación.....	60
4.1 Metodología utilizada en el estudio .....	60
4.1.1 Técnicas.....	61
4.1.2 Población investigada .....	61
4.3 Análisis y discusión de resultados .....	62
4.3.1 Resultado encuestas.....	62
4.3.2 Resultados Tablas.....	70
CONCLUSIONES.....	76

RECOMENDACIONES .....	79
BIBLIOGRAFÍA .....	81
ANEXOS	

## ÍNDICE DE TABLAS

TABLA No. 1 Simbolización de las distintas situaciones y personajes presentes en el cuento Hansel y Gretel.....	47
TABLA No. 2 ¿A qué edad ingresó su niño a la escuela?.....	62
TABLA No. 3 ¿Con qué persona vive con su hijo?.....	63
TABLA No. 4 En el orden de hermanos ¿Qué lugar ocupa su hijo?.....	64
TABLA No. 5 ¿Cómo preparó a su niño para el ingreso a la escuela?.....	65
TABLA No. 6 El reaccionar de su niño al ingresar a la escuela.....	66
TABLA No. 7 El primer día de escuela de su niño.....	67
TABLA No. 8 Su hijo, ¿Ponía algún pretexto para no ir a la escuela la primera semana?.....	68
TABLA No. 9 Coincidió la entrada de su hijo a la escuela.....	69
TABLA No. 10 ¿Ha tenido quejas de su hijo?.....	70
TABLA No. 11 Situación 1.....	71
TABLA No. 12 Situación 2.....	72
TABLA No. 13 Situación 3.....	72
TABLA No. 14 Situación 4.....	73
TABLA No. 15 Situación 5.....	74

## **RESUMEN**

Esta investigación trata sobre identificar cuáles son las manifestaciones de angustia de separación que se presentan en los niños y en las niñas que acaban de ingresar a la escuela, desde la teoría psicoanalítica. Se parte del supuesto teórico de que el tema de la angustia ha sido abordado desde distintos postulados filosóficos, biológicos, psicoanalíticos, entre otros, debido al gran número de investigaciones que se han realizado a través de los tiempos, donde Sigmund Freud, como exponente principal de la teoría psicoanalítica, se refiere a la misma como un afecto displacentero intenso que cumple la función de conservación de la vida, cuando en el entorno se presentan señales de peligro. En este caso al ser la escuela, un entorno nuevo y desconocido para el niño que por primera vez ingresará a la misma, se enfrenta a la separación de sus progenitores o cuidadores, la cual le permitirá expresarse de diferentes formas. Para dicha investigación, se ha tomado al cuento de hadas de Hansel y Gretel de los hermanos Grimm, como soporte principal para la creación de una tabla que permita identificar a las diversas manifestaciones de angustia de separación; ya que de este relato fantástico se puede aprender más de modo breve y conciso sobre los problemas internos de los seres humanos y acerca de las soluciones a sus dificultades.

## INTRODUCCIÓN

Esta disertación se origina por el interés de la investigadora en el trabajo de niños en edad escolar, la misma motivación que le llevó a realizar prácticas en una escuela, en donde se pudo observar algunos niños y niñas que al empezar la escuela, fue un proceso complicado a diferencia de otros. Algunos niños en las primeras semanas manifestaron llanto incontrolable mientras que otros, pasado algún tiempo empezaron a tener problemas de concentración e incluso dificultades al relacionarse lo cual fue comprobado con la ayuda de los docentes de la institución. Sin embargo, hubo casos en donde no manifestaron ningún síntoma; por lo tanto esta investigación es motivada para identificar en qué circunstancias la angustia de separación es vivenciada en mayor o menor intensidad, con ello reconocer las distintas maneras de manifestarse y lograr en un futuro una mejor adaptabilidad al entorno educativo.

Desde lo teórico, esta investigación está basada por la teoría y clínica psicoanalítica fundada por Sigmund Freud (1926), quien explicó que lo que hace tan particular al término angustia y digno de investigación, es que aparece refiriéndose a algo indeterminado, es decir, sin objeto. De tal manera, surge la necesidad de identificar las distintas manifestaciones de angustia de separación que pueden presentarse al inicio de la etapa escolar, permitiendo tener un vestigio teórico sobre esta sintomatología del niño y con ello en un futuro pueda servir como referencia bibliográfica a los profesionales que trabajen con niños y niñas se les facilite tener un entendimiento más claro sobre dicho tema y de esta manera buscar alternativas para que el niño pueda adaptarse con mejor desenvolvimiento a este nuevo ambiente.

La importancia de esta investigación, radica en que hay casos de niños, como en la institución donde se realizó dichas prácticas, que al ingresar a la escuela han experimentado dificultades al momento de separarse del progenitor o del cuidador con quien el vínculo es más cercano; lo que llama aquí la atención es que dentro de esta muestra, existen distintas realidades, es decir: familias constituidas por dos padres, un solo padre; niños que son hijos únicos, hermanos mayores, menores; niños que previamente conocieron la escuela o donde sus padres le comentaron de la misma. Si bien la angustia, es un afecto vivenciado por el ser humano, lleva a la siguiente interrogante ¿Por qué hay casos de niños donde la angustia es vivenciada de mayor o menor intensidad, mientras que hay otros casos que no la manifiestan?

Con lo mencionado anteriormente, del por qué la importancia de dicha investigación, se espera brindar una herramienta ventajosa para el abordaje de la angustia de separación, ya que al ser un tema útil pues puede servir de base para futuras investigaciones sobre la angustia y permitirá un acercamiento hacia otras manifestaciones psíquicas generadas en la vida del niño en edad escolar. En cuanto al aporte práctico del estudio, servirá como punto de partida para que profesionales en las especialidades relacionadas a la docencia y psicología, puedan establecer lineamientos destinados a profundizar los conocimientos sobre la angustia, la transición de la vida familiar a la social, el vínculo de madre e hijo, el cuento de hadas como herramienta, y por ende poder optimizar las técnicas para que los niños puedan adaptarse a la escuela.

El objetivo general que se planteó para la realización del presente estudio fue identificar las distintas manifestaciones de angustia de separación que se encuentran presentes en los niños y niñas que acaban de ingresar a la escuela. Los objetivos específicos que se plantearon fueron: Definir las distintas conceptualizaciones de la angustia a partir de la teoría psicoanalítica; trabajar la simbolización de la angustia a partir de los cuentos de hadas; determinar el impacto de la angustia de separación en el ámbito escolar y analizar los resultados de la investigación realizada en el Colegio La Presentación contrarrestándola con la información teórica.

Para responder a los objetivos planteados al inicio del estudio se recurrió a constante revisión bibliográfica, elaboración de resúmenes y extracción de ideas principales y secundarias. Para la parte práctica, se utilizaron la observación participante, la aplicación de encuestas a padres/cuidadores que interactúan constantemente con los participantes y a la creación de una tabla de registro sustentada en el cuento de hadas de Hansel y Gretel de los hermanos Grimm, que sirva como herramienta para la identificación de las distintas manifestaciones de angustia de separación en los niños que acaban de ingresar a la escuela.

En el primer capítulo, se abordará las distintas conceptualizaciones de la angustia desde la perspectiva psicoanalítica, enfocándose en los distintos postulados de dicho concepto desde la filosofía, biología y psicoanálisis; para de esta manera tener al término angustia, de una forma clara y concisa, ya es el concepto principal en la que se sustenta dicha disertación. Se trabajará, sobre los distintos tipos de angustia existentes desde la teoría freudiana y para concluir se hará énfasis en la angustia de separación propuesta en la teoría de Sigmund Freud, Melanie Klein, John Bowlby, entre otros autores.

En el segundo capítulo, se tomará el cuento de hadas de Hansel y Gretel de los hermanos Grimm y la angustia de separación, tomando como autor principal en este capítulo al psicoanalista Bruno Bettelheim, quien con su trabajo “Psicoanálisis y los Cuentos de Hadas”, resaltó la importancia de dichos relatos en la vida psíquica del niño. También se abordará la simbolización de la angustia de separación, donde se trabaja el concepto de símbolo y mito desde la teoría de Carl Jung, Erich Fromm, Sigmund Freud, entre otros autores. Por último, se hace un análisis de la simbología del cuento de hadas de Hansel y Gretel y con ello el modelo de una tabla que sirva como herramienta de diagnóstico para las manifestaciones de angustia de separación.

En el tercer capítulo, se puntualizará sobre la vida escolar, y con ello el tema del paso del niño del entorno familiar al entorno social, donde la escuela significa una nueva realidad que el niño debe encarar en su vida, y por ello a menudo, es percibida como severa. Esta separación del núcleo familiar para adentrarse al núcleo social, tiende a ser un proceso complicado para el niño, debido a los vínculos que ha formado con sus progenitores o cuidadores, quienes hasta ese momento formaban parte de su todo no solo porque satisfacían inmediatamente sus necesidades sino por ser los que hasta esa edad le habían otorgado sus primeros aprendizajes.

Como último y cuarto capítulo, se realizará la observación en el Colegio La Presentación, el primer día de clases de los niños que acaban de ingresar al primero de básica, para de esta manera ver cuáles son las posibles manifestaciones de angustia de separación. Posterior a ello, se enviará consentimientos informados a los padres/cuidadores de los niños, para determinar la muestra con la que se trabajará, adicional se contará con una encuesta dirigida a los padres, para tener otro sustento vivencial del primer día de clases de su hijo. Una vez determinada la población, se procederá a contar el cuento de Hansel y Gretel por medio de una obra de títeres, para identificar las distintas reacciones, las cuales serán cuantificadas en una tabla de registro creada en el segundo capítulo y mejorada en este.

Esta investigación parte de la siguiente hipótesis: Los niños y niñas que ingresan a la escuela, manifiestan angustia de separación. Cabe recalcar, que dicha investigación es exploratoria, la cual se encuentra sustentada en preguntas, ya que la revisión de la bibliografía reveló que solo hay guías investigadas e ideas relacionadas con el tema y por lo mismo existe poca información, de igual manera, es una investigación cualitativa que no presenta variables dependientes e independientes. La pregunta principal en la que se rige la



presente disertación es: ¿Qué manifestaciones de angustia de separación se presentan en los niños y niñas que acaban de ingresar a la escuela? Mientras que las preguntas secundarias son: ¿Qué conductas de la angustia de separación se muestran en los niños y niñas que acaban de ingresar a la escuela?; ¿Cómo se da la simbolización de la angustia de separación a través de los cuentos de hadas?, ¿Por qué los cuentos de hadas sirven como herramienta de diagnóstico?

# **CAPÍTULO I: Conceptualizaciones de la Angustia**

## **1.1 Concepto de Angustia**

En este primer capítulo, se realiza un minucioso recorrido del término angustia, el cual ha sido un concepto de discusión a lo largo de los tiempos no solo en el ámbito psicoanalítico, sino también en el biológico, filosófico, psicológico, entre otros, los cuales serán abordados a continuación; donde varios autores, han expresado su distinto punto de vista plasmado en sus teorizaciones. Es preciso nombrar estas diversas conceptualizaciones, no solo por realizar una compilación de ideas de autores sino porque realmente es interesante y en un punto necesario, analizar como la angustia, término en el cual se sustenta dicha disertación, ha sido desarrollado y trabajado en los distintos tiempos.

Para empezar desde un concepto general y ligero, para la Real Academia Española, la angustia proviene “del latín *angustia*. Aflicción, congoja, ansiedad. Temor opresivo sin causa precisa. Aprieto, situación apurada.” (RAE, 2001, p.98). Si bien, este concepto apenas da una leve idea de lo que es la angustia, realmente no dice en sí más que es un temor sin una causa aparente, lo cual no logra sustentar una explicación mucho más elaborada a la cual se está buscando. Es por ello, que se ha recurrido a las postulaciones otorgadas por la filosofía, por ser la madre de todas las ciencias, porque como es de conocimiento general, sus principios y metodología, dieron los primeros esbozos para la ciencia moderna

De esta manera, se hace referencia a Kierkegaard, padre de la filosofía existencialista del siglo XIX, quien concibe a la angustia como un abismo irreconciliable que existe entre lo infinito y lo finito, un abismo al que lo llama angustia radical. Esta angustia es por lo tanto algo enteramente distinto del miedo y de otros estados anímicos semejantes. La investigación de la angustia para Kierkegaard se sale del marco psicológico para entrar en lo existencial, entendiéndolo así, como un limbo, el cual causa tensión en la vida del individuo. “La angustia, es un modo de hundirse en una nada, y a la vez la manera de salvarse de esa misma nada que amenaza con aniquilar al hombre angustiado, es decir una manera de salvarse de lo finito y de sus engaños.” (Ferrater Mora, 1994, p.171)

Si bien con Kierkegaard, se tiene un concepto más elaborado y claro acerca de lo que es la angustia, cabe mencionar a Heidegger, filósofo importante del siglo XX, quien se

diferencia hasta este punto de Kierkegaard, por el siglo en el que se encontraban, sin embargo se pretende analizar si con el pasar de los tiempos, el término, ha tenido alguna evolución o si al contrario se ha mantenido. Heidegger, describe a la angustia como un “ánimo peculiar mediante el cual se revela la nada y se descubre la existencia como un estar sosteniéndose en ella.” (Ferrater Mora, 1994, p.120). La angustia no es según ello un simple estado psicológico ni un angustiarse por algo determinado; en la angustia reveladora hay una indeterminación absoluta, que la distingue completamente del miedo.

Con estos dos postulados filosóficos, se llega a la conclusión que tanto para Kierkegaard como para Heidegger, la angustia es un estado anímico completamente distinto del miedo, donde el individuo se angustia por algo indeterminado lo cual causa tensión en su vida; dicha conceptualización tiene relación con lo que proponía la RAE al decir que la angustia es un temor sin una causa aparente. Pasando de la filosofía, al punto de vista biológico, según Consentino (1998), la angustia cumple la función de conservación de la vida, cuando en el entorno se presentan señales de peligro, es ahí donde las actividades rutinarias se interrumpen, la conducta pasa a ser de precaución ya que se van preparando medidas defensivas y de protección. Se toma este postulado de la biología, debido a que si bien, anteriormente solo se dijo que es un estado anímico, surge la interrogante que pasa con el individuo a nivel corporal, a lo cual Consentino (1998), responde que el cuerpo puede llegar a producir sudoración excesiva, aceleración del ritmo cardíaco y respiratorio, llanto y cambios a nivel de la producción de ácido en el estómago.

Como ya fue explicado, la gran diversidad de los significados del concepto de angustia queda reflejada en el gran número de investigaciones y en los intentos que se han emprendido en los distintos ámbitos como son, la etología, fisiología, neurología, neuropsicología, pedagogía, teología, psiquiatría y en este caso particularmente donde se ha analizado a dicho término desde la filosofía, biología, y a continuación psicoanálisis, con el fin de explicar la aparición de la angustia. Al mismo tiempo, con ello se da fe de las vías diferentes que utilizan las distintas ciencias para elaborar sus resultados. Sin embargo, cabe recalcar que estas definiciones son apenas una pauta para ir teniendo un poco más claro sobre qué terreno se está pisando. Haciendo una síntesis de lo expuesto, los sentimientos de angustia vendrían a ser un síntoma frente a una situación que implica un peligro o una amenaza; la angustia es un fenómeno general que se presenta en diversos contextos y que nadie ha estado excluido de no haber sentido nunca.

Ya adentrándose un poco en el ámbito psicoanalítico tomando como referencia bibliográfica el “Diccionario de psicoanálisis” de Chemama & Vandermerch (2010) donde se encuentra una definición un poco más clara sobre la angustia, refiriéndose a esta como un afecto de displacer más o menos intenso que se manifiesta en lugar de un sentimiento inconsciente en un sujeto a la espera de algo que no puede nombrar. Para la teoría psicoanalítica, la angustia es uno de los conceptos más importantes de la misma, ya que desempeña un papel predominante tanto en el desarrollo y en la dinámica del funcionamiento de la personalidad. Además, posee un significado central en la teoría freudiana de la neurosis, psicosis y en el tratamiento de estos estados patológicos. En este punto, sería pertinente realizar un estudio cronológico de los escritos de Freud sobre dicho tema.

Debido a que, esta teoría ha marcado un hito en la conceptualización del afecto angustia, Freud tomó desde su clínica, los elementos para determinar la elaboración de dicho postulado. El modelo clásico, para la primera teoría de la angustia, Freud lo encontró en el estudio de las neurosis actuales, en donde él estaba todavía muy lejos de distinguir entre los procesos que ocurren en el yo y los que ocurren en el ello, siendo el elemento central el surgimiento de la angustia en las neurosis y en la histeria.

Uno de los primeros planteamientos de Freud relacionados con la angustia, se encuentra en el escrito “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia”, expuesto entre los años 1894-1895, el cual es el primer recorrido de un camino que con más de una ramificación y más de un desvío agudo, trata sobre este término a trabajar. La primera teorización que manifiesta sobre la angustia, es que es una acumulación de excitación, una disminución de la libido sexual y del placer psíquico que deriva en una insuficiente satisfacción. Citando textualmente a Freud, se dirá lo siguiente:

La angustia es energía sexual derivada a lo somático, correspondiente probable de esa excitación acumulada, es de origen somático con lo cual lo acumulado sería una excitación somática; y además que esa excitación somática es de naturaleza y va apareada con una mengua de la participación psíquica en los procesos sexuales. (Freud, 1895/1999, p.108)

Lo explicado anteriormente, es parte del trabajo de Freud donde pretendía separar de la neurastenia todas las perturbaciones neuróticas cuyos síntomas tenían enlace, es así que llamó neurosis de angustia a este conjunto de síntomas porque todos sus componentes se pueden agrupar alrededor del síntoma principal, es decir la angustia. Algunos síntomas por

donde pueden exteriorizarse la neurosis de angustia son: Irritabilidad general que tiende a indicar una acumulación de excitación o una incapacidad para tolerarla; otro síntoma es la expectativa angustiada que trata de un estado de ansiedad permanente, presto siempre a fijarse sobre la menor ocasión o sobre el menor pretexto, tiene a una inclinación por la concepción pesimista de las cosas donde aflora la hipocondría. Sin embargo, no son la única forma de brotar esta angustia ya que se mantiene latente para la conciencia, pero en continuo acecho y puede llegar a irrumpir sin aviso en la conciencia sin representación provocando de esta manera un llamado ataque de angustia.

Este ataque puede ser el sentimiento de angustia propio o puede venir acompañado de funciones corporales, como se abordó previamente en el concepto propuesto por la biología, donde el individuo va a decir que le aqueja como: la falta de aire, sudor extremo, hambre imparable, taquicardia, temblores, entre otros, donde el sentimiento de angustia se ve irreconocible y pasa a ser como un malestar o simplemente sentirse mal. Algunos de estos ataques pueden carecer de contenido representativo inmediato, es decir que la persona está ansiosa sin saber por qué o bien se liga a una representación, una idea, incluso una sensación somática como lo que ya fue descrito.

Freud (1895), comparó los síntomas de la neurosis de angustia con la relación sexual, debido a que en la excitación, se gasta a manera de agitación respiratoria, aceleración del ritmo cardíaco, oleada de sudo, entre otros; de igual manera, un intercambio sexual con insuficiente satisfacción o una abstinencia sexual voluntaria o involuntaria, va a dar lugar para que diga que la etiología de la neurosis de angustia va a ser de carácter sexual. Por otro lado, Laplanche, psicoanalista francés y partidario de la teoría psicoanalítica, en su libro “La Angustia” de 1980, suma sus aportaciones a este apartado diciendo que esta expectativa angustiada es el síntoma nuclear de la neurosis de angustia y desde un punto de vista teórico se dirá que aquí está presente la angustia libremente flotante.

Para concluir este primer aporte de Freud, sobre la angustia, la misma vendría a ser energía sexual, originada por la acumulación de excitación, es decir una disminución de la libido sexual y del placer psíquico que proviene de una insatisfacción, expresada de forma corporal. Si bien, con esta aportación, se tiene un concepto más claro de angustia para el psicoanálisis, Freud, como buen pensador, siguió analizando y modificando su teoría propuesta, la misma que será trabajada a continuación.

Más tarde, en la “Conferencia 25: La Angustia” de 1916, Freud va a recalcar que la mayoría de los neuróticos se quejan de la angustia, la denominan como un padecimiento horrible que puede alcanzar una gran intensidad; añade que todo individuo ha experimentado alguna vez este estado. Así mismo, cree que es pertinente hacer una diferenciación entre los términos angustia, terror y miedo; diciendo de esta manera que angustia es un estado carente de objeto, mientras que el miedo posee un objeto y el terror es un efecto frente a un peligro pero no en un tono angustiado.

Es interesante ver como en la Conferencia 25, Freud modifica de alguna forma el concepto de angustia, no lo cambia radicalmente sino que lo va mejorando pero sobre todo hay que recalcar, que en este punto introduce el término afecto, que en sus anteriores escritos no estaba todavía nombrado porque considera que los psicoanalistas no comprenden ese campo, ya que es más examinado en la psicología. Por ejemplo en la teoría de James Lange. “Un afecto incluye determinadas inervaciones motrices o descargas y ciertas sensaciones que son percepciones de acciones motrices ocurridas y sensaciones directas de placer/displacer que presentan un tono dominante” (Freud, 1917/1999, p.360)

Cabe decir, que aunque Freud no realizó estudios profundos sobre el tema del afecto, habla acerca del acto de nacimiento que está estrechamente relacionado a este término porque es un estado de agrupamiento de sensaciones displacenteras, mociones de descarga y sensaciones corporales frente a un peligro mortal, que desde ahí es repetido como un estado de angustia, por lo tanto Freud llama a esta la angustia primaria que en sí es la separación de la madre.

Freud cita a Otto Rank, quien en su libro “El trauma del nacimiento” de 1923, expone que el proceso de nacimiento es la primera situación de peligro y la subversión económica que produce se convierte en el arquetipo de la reacción de angustia. Añade, que hay una conexión de la primera situación de peligro y la condición de angustia con las posteriores puesto que todas estas conservan algo en común ya que en cierto sentido significan una separación de la madre, primero solo en el aspecto biológico, después el de una indirecta pérdida de objeto y luego el de una separación por caminos indirectos.

A este postulado, Freud, se opone añadiendo lo siguiente: “La fórmula de Rank, a saber, que se vuelve neurótico quien nunca logra abreaccionar por completo su trauma de nacimiento a causa de la intensidad que tuvo, es en grado sumo cuestionable desde el punto

de vista teórico.” (Freud, 1926/1999, p.41) El trauma de nacimiento afecta a los individuos con intensidad variable y junto con la intensidad del trauma varia la reacción de angustia. Sin embargo, Freud comparte con Rank (1961), que el nacimiento sería la primera aparición de la angustia, ya que hay dificultad respiratoria, cambio considerable de temperatura y de condiciones, pero para Freud esto no es lo esencial lo que cuenta en el nacimiento sino la auto-intoxicación; es decir que el niño sea privado de sus fuentes de alimentación, sobre todo de oxígeno y que quede cortado de la madre sin estar adaptado al medio.

Freud sigue haciendo hincapié, en el nexo entre la retención o abstinencia sexual y la angustia debido a que la libido se le niega la descarga y no produce un estado de satisfacción, ya que no ha sido tramitada por sublimación; y también añade que el desarrollo de esta angustia es reacción del yo frente al peligro y la señal para que se dé la huida. Estos puntos no son nada nuevos porque ya fueron explicados en sus anteriores estudios pero sí es pertinente nombrarlos para saber que en este largo camino no han sido excluidos. Otro tema importante de esta conferencia 25, es que Freud habla sobre el estado de angustia que se encuentra presente en los niños, el mismo que va a decir que no es de asombro que el infante se angustie frente a personas o situaciones extrañas ya que son desconocidos para él y sobre todo porque espera ver a la persona conocida y amada, es decir la madre. “Son su engaño y añoranza que se trasponen en angustia” (Freud, 1917/1999, p.370)

Desde la articulación freudiano-lacaniana, se parte desde Moustapha Safouan, psicoanalista egipcio y uno de los discípulos más cercanos a Jacques Lacan, quien en su libro “Angustia, síntoma e inhibición” de 1988, hace referencia al Seminario 10 de Lacan, debido a su importancia para la práctica psicoanalítica. Para Lacan, la angustia a diferencia de lo ya expuesto por Freud, dice que la angustia no se presenta sin objeto. Solo la noción de real, como función opuesta a la del significante, permite decir que eso, ante lo cual la angustia opera como señal, es para el hombre algo necesario, es del orden de lo irreducible de ese real. De todas las señales, la angustia es la que no engaña. La angustia decía Freud, es una señal ante algo, pero Lacan, se interroga sobre ¿Qué es este algo?; por lo tanto la angustia es tiempo de intervalo, ante lo cual todas las categorías y palabras, incluyendo los ideales del sujeto, fallan. Este algo, dirá Lacan, es el objeto “a” de la angustia, funciona como señal y se encuentra en el orden de lo real.

Lacan citado en Moustapha Safouan (1988), añadirá que es por el lado de la angustia es que lo real se hace presente como un estado afectivo, la angustia busca la simbolización

y cuando aparece deja paralizado al sujeto. La angustia, deja pasivo al sujeto porque lo paraliza, pero también es activo en el sentido de que ejerce una presencia. Lacan afirma que el objeto *a* se constituye, por las tres vertientes de la intersección de lo real, de lo imaginario y de lo simbólico. ¿Y que sería el síntoma? Exactamente la falta de un simbólico para atar lo real y lo imaginario; o, mejor dicho, la falta de un simbólico "adecuado" que diga de manera apaciguante lo "imposible" de lo real. Mientras este simbólico no llega, el síntoma gana tiempo, establece un "compromiso" para que el sujeto, aunque sufriendo, consiga soportar su vida. Pero ese "compromiso" cuesta caro. ¿Cuál es su precio? La angustia, la misma que es la manifestación clínica frente a la vertiente imaginaria del objeto *a*.

Como se sabe, Lacan basó su pensamiento en reorientar lo que es el psicoanálisis de Freud, ya que consideraba que luego de su autor, se había desviado cayendo en una lógica a veces de buscar la explicación en la biología o en una realidad objetiva. Lacan, acusó a varios psicoanalistas de haber distorsionado y parcializado la teoría freudiana, es por ello que en Lacan, se puede decir, hay una intención más enfática para definir su concepción de ciencia, y lo que es interesante, es que emplea la lingüística como herramienta principal para exponer su teoría. Con esta breve explicación necesaria para saber porque se empleó a Lacan y como se analizó, la mayor diferencia existente con Freud en dicha teoría, es que éste propone que la angustia tiene objeto, pero no puede ser accesible a la conciencia. Si bien, en este punto se prendió tener otro concepto de la angustia dejando un poco la teoría freudiana, para tener un conocimiento más amplio de dicho término, todavía falta un último texto importante donde Freud da un giro a lo que está planteado actualmente.

Para finalizar con esta cronología, el último texto importante donde Freud aborda el concepto que se ha estado trabajando, es el de "Inhibición, síntoma y angustia" de 1926, donde Freud, va a decir que la inhibición puede ser una limitación de una función que no necesariamente va dar lugar a una patología y que esta inhibición puede ser un síntoma; existe un nexo estrecho entre inhibición y angustia ya que la renuncia de una función podría llegar a desarrollar la misma.

Aquí Freud, se remonta al caso del pequeño Hans el cual es citado textual, para poder entender mejor lo que ya fue explicado, hay que tener en cuenta que la angustia de las zoofobias es la angustia de castración del yo, la misma que es un impulso para la represión pero nunca proviene de una libido reprimida; la diferencia de la angustia realista es que el



yo exterioriza en situaciones de peligro el contenido de la angustia que permanece inconsciente y solo se vuelve consciente en una desfiguración.

En la fobia del pequeño Hans a los caballos, la incomprensible angustia frente al caballo es el síntoma mientras que la incapacidad de andar por la calle es un fenómeno de inhibición, una limitación que el yo se impone para no provocar el síntoma-angustia (...) No se trata de una angustia indeterminada frente al caballo sino de una determinada expectativa angustiada: el caballo lo morderá. (Freud, 1926/1999, p.26)

Freud, agrega una nueva modificación a su anterior trabajo, diciendo que no toda descarga de angustia que ocurra en la vida va a ser causado por la reproducción repetitiva de la angustia primaria (la de nacimiento) y que estos primeros estallidos se producen antes de la diferenciación del superyó. Es importante recalcar que en este texto, ya hace una distinción entre yo, ello y superyó los cuales forman parte del aparato psíquico; estos nuevos aportes ayudaron a que el concepto de angustia se vaya cada vez más solidificando.

Freud (1926) da un giro al concepto de angustia, si antes decía que es una señal-afecto del peligro, ahora añade que este peligro es de castración como reacción frente a una pérdida o una separación. Pero como ya se dijo antes no toda manifestación de angustia que ocurra en la vida va a ser causado por la reproducción repetitiva de la angustia originaria (de nacimiento) sino que va a bastar que un objeto exterior, por vía de percepción puede poner término a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento y el contenido de este peligro se va a desplazar a la condición de pérdida del objeto.

Otro cambio de los planteamientos, es que Freud en sus anteriores escritos creía que la angustia se generaba de manera automática en todos los casos mediante un proceso económico, ahora lo reformula diciendo que la angustia se da como una señal deliberada del yo con el propósito de influir sobre la instancia placer-displacer y que el yo es el único que puede registrar la angustia mientras que el ello desarrolla los procesos para producir la angustia y los otorga al yo. Puesto que el yo trabaja con energía desexualizada, en esta nueva modificación se debilitó el nexo entre angustia y libido. Freud atribuyó dos modalidades al origen de la angustia en la vida posterior:

Una involuntaria, automática, económicamente justificada en cada caso, cuando se había producido una situación de peligro análoga a la del nacimiento; la otra, generada por el yo cuando una situación así amenazaba solamente y a fin de movilizar su evitación. En este

segundo caso, el yo se sometía a la angustia como si fuera una vacuna. (Freud, 1926/1999, p.45)

Para concluir este recorrido de la teoría freudiana en torno al término angustia, se retoma a Laplanche (1980), quien plantea el cuestionamiento acerca de las dos teorías propuestas por Freud, en donde surge la siguiente interrogante ¿se ha escogido la primera teoría freudiana de la angustia sobre la segunda?, a lo que responde que no, porque “la primera teoría vale como teoría primera, en el origen del proceso y que la segunda teoría es una teoría segunda, una teoría que puede presentarse como simbolización o como síntoma” (Laplanche, 1980/2000.p.240).

Es así que, en ambas teorías, se puede evidenciar, la prevalencia de la angustia en los estados inconscientes del individuo, en donde la primera teoría de Sigmund Freud, llamada económica, se nombra a la libido como la principal actora de la acumulación de excitación para generar angustia, es decir el ello es el que produce la angustia; mientras que en la segunda teoría Freud, busca el aspecto funcional de la misma y nombra al yo como la instancia donde la afluencia de excitaciones se acumula debido a la represión, por la cual esta se genera. Por lo tanto, ninguna de las teorías freudianas son descartables, ya que una originó a la otra y se complementan.

## **1.2 Tipos de Angustia**

Freud en su “Conferencia 25: La Angustia”, distinguió dos tipos de angustia: angustia realista y en oposición, una angustia neurótica; sin embargo más adelante específicamente en “Inhibición, síntoma y angustia”, añade otro tipo a la que llamará angustia de la conciencia moral, y este contenido se encuentra mucho más elaborado en la “Conferencia 32: angustia y vida pulsional.” Estos tres tipos de angustia se hallan enlazados a los vasallajes del yo: respecto del mundo exterior, del ello y del superyó.

### **1.2.1 Angustia realista**

Este primer tipo de angustia aparece de una manera racional y comprensible, es decir, es una reacción frente a la percepción de un peligro exterior, de un daño esperado o previsto y va acompañada del reflejo de huida, es lícito ver en ella una manifestación de la pulsión de auto-conservación. La forma en que se presenta la angustia, frente a que objetos y en que

situaciones va a “depender en buena parte, como es natural, del estado de nuestro saber y de nuestro sentimiento de poder respecto al mundo exterior” (Freud, 1917/1999, p.358)

Como ya fue abordado, la angustia realista es racional y adecuada, ya que la única conducta apropiada, por así decirlo, frente a un peligro sería la evaluación de las propias fuerzas comparadas con la magnitud de la amenaza y el decidirse el que hacer sobre esta amenaza. Freud, dirá que si la angustia alcanza una fuerza desmedida, resultará inadecuada en extremo y paraliza toda acción incluso la de la huida. “Por lo común, la reacción frente al peligro consiste en una mezcla de afecto de angustia y acción de defensa.” (Freud, 1917/1999, p.359). Por lo tanto, el desarrollo de la angustia nunca es adecuado.

En la situación de angustia, lo primero que hallamos es la preparación para el peligro, que se exterioriza en un aumento de la atención sensorial y en una tensión motriz; en esta preparación o como Freud le llama *apronte expectante*, debe reconocerse como ventajoso ya que en él se origina por un lado, la acción motriz (la huida) y por el otro lo que sentimos como estado de angustia. Mientras que en la “Conferencia 32: Angustia y vida pulsional”, de 1933, Freud, recalca que la angustia realista es una reacción lógica frente al peligro, mejor dicho, a un daño esperado de afuera. A partir de este estado llamado *apronte angustiado*, donde se desarrolla la reacción de angustia, hay dos posibles desenlaces: el desarrollo de la angustia y la repetición de la vivencia traumática se limitan a una señal y entonces la restante reacción puede adaptarse a la nueva situación de peligro o desembocar en la huida; o bien, lo antiguo prevalece y la reacción se agota en el desarrollo de angustia y el estado afectivo resultará paralizante y desacorde con el fin presente.

Por otro lado, Laplanche, hace una crítica frente al término real que utiliza Freud para hablar de los tipos de angustia, diciendo lo siguiente “no se trata de una angustia real, porque la angustia neurótica como fenómeno psíquico es tan real como *Realangst* (temor real); podríamos parafrasear diciendo angustia ante un peligro real” (Laplanche, 1980/2000, p.63). Esta angustia, es comprensible porque es perfectamente racional; es reacción al peligro y al mismo tiempo preparación para este a medida que traiga consigo un reflejo adaptado, el de huida; sin embargo, para desencadenar esta huida, será necesario un afecto. De esta manera, explica que al admitir una intencionalidad en la angustia se habla de la existencia de un objeto ante el cual el sujeto padece de este afecto; además hace énfasis en la diferencia con el miedo, ya que en la angustia, este objeto no es verdaderamente por el cual se manifiesta,

sino que la indeterminación del verdadero objeto de peligro será debido a un proceso represivo.

### **1.2.2 Angustia neurótica**

A diferencia de la angustia realista, esta es una angustia libremente flotante, ya que está dispuesta a sujetarse del contenido de cualquier representación pasajera, influye sobre el juicio y escoge expectativas, por lo que Freud (1917) le llama a este estado *angustia expectante* o *expectativa angustiada*. Las personas que atraviesan por este tipo de angustia, tienden a interpretar un accidente como un indicio de una desgracia. “Un grado llamativo de angustia expectante corresponde por regla general a una afección neurótica, llamada neurosis de angustia que se encuentra incluida en las neurosis actuales” (Freud, 1917/1999, p.362).

Una segunda forma de esta angustia, es la de las fobias, es un afecto intenso e irracional, de enorme diversidad y frecuentemente de carácter extraño, se encuentra psíquicamente ligada a ciertos objetos o situaciones, los cuales tienen cierta dimensión de peligro o sentimientos de repugnancia. En un primer grupo están las zoofobias y en un segundo grupo son los casos en que hay una dimensión de peligro pero se lo minimiza y no se anticipa a ese peligro, es decir las fobias a una situación.

Y una tercera forma, es la angustia en la histeria y otras formas de neurosis grave, que acompaña a síntomas o bien emerge de manera independiente como ataque o como estado de prolongada permanencia pero siempre sin que se le descubra fundamento alguno en un peligro exterior. Las tres formas de angustia neurótica, la libremente flotante, la unida a fobias y en la histeria, son independientes entre sí; no es una sea una etapa superior de la otra; en algunos casos se presentan juntas pero cuando esto pasa es por casualidad; un estado de angustia, aun el más fuerte, no necesita manifestarse en fobias.

### **1.2.3 Angustia de la conciencia moral**

La tercera versión de la angustia propuesta por Freud, surge en relación a la neurosis traumática que se relaciona con el campo del más allá del principio de placer, es aquí, donde intervienen situaciones de orden traumáticas, en donde el sujeto no puede prevenir. Es decir que lo que se oculta tras la angustia del yo frente al superyó, es la angustia de la conciencia moral.

La angustia moral nace de la presión del superyó; en tanto ideal del yo, el superyó es portador de los ideales, por lo que de esta manera, el ideal es causa de angustia para el yo. Para Freud, la angustia de muerte se juega entre yo y superyó. Su emergencia se da bajo dos condiciones. Una, como reacción frente a un peligro exterior, y la otra como proceso interno tal como se presenta en la melancolía.

Los progresos del desarrollo del niño, el aumento de su independencia y con ello el surgimiento de nuevas necesidades, no dejan de influir sobre el contenido de la situación de peligro. “Al despersonalizarse la instancia parental, de la cual se temía la castración, el peligro se vuelve más indeterminado. La angustia de castración se desarrolla como angustia de la conciencia moral, como angustia social.” (Freud, 1926/1999, p. 38).

### **1.3 Angustia de Separación**

Cabe señalar que la angustia de separación, al ser el concepto principal en el cual se sostiene dicha disertación, se debe elaborar un recorrido mucho más minucioso por la teoría psicoanalítica, donde se ha encontrado diversas propuestas de diferentes autores sobre el concepto de la angustia de separación, el mismo que se encuentra influido por las diversas opiniones sobre cuál es el origen la angustia en general.

Se toma como primera referencia al texto de “Inhibición, síntoma y angustia”, donde Freud hace un acercamiento a la angustia de separación, mencionado que el acto del nacimiento amenaza un peligro objetivo para la conservación de la vida; sin embargo dicho peligro carece de contenido psíquico, ya que el feto no puede notar más que una enorme perturbación en la economía de su libido narcisista, se encuentra frente a grandes sumas de excitación que producen en él novedosas sensaciones de displacer. Por lo tanto Freud, dijo que “El neonato repetirá el afecto de angustia en todas las situaciones que le recuerden el suceso del nacimiento” (Freud, 1926/1999, p.37).

Freud, se planteaba en dicho escrito, sobre cuáles son las ocasiones donde el lactante o el niño de corta edad se muestran pronto al desarrollo de la angustia, parte de lo propuesto en el libro sobre el trauma de nacimiento, de Otto Rank, con quien no estaba del todo de acuerdo en los vínculos de las fobias del niño con la impresión del suceso del nacimiento, de aquí sustrajo dos conclusiones de Rank, las cuales fueron refutables por Freud; la primera

premisa de que el “niño recibió a raíz de su nacimiento determinadas impresiones sensoriales, en particular de naturaleza visual, cuya renovación sería capaz de provocar el recuerdo del trauma de nacimiento y con él la reacción de angustia” (Freud, 1926/1999, p.37).

Freud negó dicho planteamiento, ya que para él no era creíble que el niño haya guardado del proceso de su nacimiento otras sensaciones excepto las táctiles y las de carácter general. La segunda premisa de Rank, propone la intervención del recuerdo de la existencia intrauterina favorable o traumática, en las situaciones posteriores de angustia, a lo que Freud dijo que si se deja al niño solo o en la oscuridad, no va a recibir con satisfacción la reproducción de la situación intrauterina, ya que en este momento, es donde reaccionará con angustia a dicho recuerdo.

Es por eso que Freud, concluyó diciendo que las fobias más tempranas de la infancia no admiten una reducción directa a la impresión del acto de nacimiento y por ello no se encuentran sustraídas de cualquier explicación, “ya que es innegable la presencia del apronte angustiado en el lactante, pero no alcanza su máxima intensidad en el nacimiento sino que surge más tarde con el progreso del desarrollo anímico y se mantiene cierto periodo de la infancia” (Freud, 1926/1999, p.37). Cuando dichas fobias se extienden más allá de esa época, despiertan la sospecha de neurosis.

De igual forma Freud (1926), explicaba que son pocos los casos donde son comprensibles la exteriorización de la angustia infantil, como: cuando el niño se encuentra completamente solo y cuando encuentra a una persona extraña en lugar de la que le es familiar (la madre). En estos casos, se reducen a la condición de que el niño se encuentra echando de menos a la persona amada (añorada), debido a que la imagen mnémica de dicha persona es investida intensivamente y es probable que sea de una manera alucinatoria, por lo que esta añoranza se transforma en angustia.

Da la impresión de que esa angustia sería una expresión de desconcierto, como si el lactante, no supiese que hacer con su investidura añorante, así la angustia se presenta como una reacción frente a la ausencia del objeto. En este punto Freud, encuentra una analogía con la angustia de castración que tiene por contenido la separación de un objeto estimado en grado sumo y la angustia más originaria (la angustia primordial de nacimiento) la cual se originó a partir de la separación de la madre.

Freud, explica que el niño añora a la madre solo porque ya sabe por experiencia que ella satisface sus necesidades sin demora, entonces la situación que el niño la toma como peligro y de la cual quiere protegerse es de la insatisfacción y del aumento de la tensión producida por la necesidad frente a la cual es impotente. Es así que, el núcleo de dicho peligro, viene a ser la situación de insatisfacción, donde el estímulo alcanza un gran nivel displacentero; el lactante establece la analogía con la vivencia del nacimiento, porque se da la repetición de la situación de peligro, “donde lo común a ambas es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación” (Freud, 1926/1999, p.37).

En ambos casos sobreviene la reacción de angustia, sin embargo el niño de su nacimiento solo guardará esta caracterización del peligro. Ya con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por percepción, puede poner fin a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, el contenido del peligro se desplaza a condición de pérdida de objeto. Ahora la ausencia de la madre, deviene peligro, donde el lactante da la señal de angustia tan pronto como se produce, antes que sobrevenga la situación primordial temida. Este cambio, viene a ser importante para la auto-conservación y simultáneamente la reproducción involuntaria y automática de la angustia liberada como señal de peligro.

“La angustia como fenómeno automático y como señal de socorro, demuestra ser producto de desvalimiento psíquico del lactante debido a su condición biológica dependiente de otro” (Freud, 1926/1999, p.38), la pérdida del objeto como condición de la angustia persiste por todo un tramo, como es el caso, de la angustia de castración que surge en la fase fálica y está ligada a la angustia de separación, donde el peligro viene a ser la separación y pérdida de los genitales.

Freud, en 1905, en el texto denominado “Tres ensayos de teoría sexual”, explica sobre el complejo de castración y la envidia del pene. Freud, plantea la primera teoría sexual elaborada por los niños, en la cual el niño se aferra al supuesto de que todos los seres humanos poseen el mismo genital masculino, aferrándose con gran obstinación a dicha creencia, donde la biología de poco le sirve al niño quien reconoce al clítoris femenino como un sustituto del pene, sin embargo muy pronto se dará cuenta de la realidad y abandonará dicha creencia solo tras serias luchas internas; mientras que la niña, no rechaza a los genitales del varón sino que al reconocerlos, cae presa de la envidia del pene, que culmina en el deseo de ser un varón.

Más tarde, por el año 1908, Freud, trabaja a profundidad sobre las teorías sexuales infantiles, donde el niño gobernado por la excitación, se estimula el pene con la mano para producirse placer, quien ha sido descubierto por el padre o cuidador quien lo aterroriza con la amenaza de que se le cortará el miembro. “El efecto de esta amenaza de castración es en su típico nexos con la estima que se tiene por esta parte del cuerpo, superlativa y extraordinariamente profundo y duradero” (Freud, 1908/1999, p.51).

El niño, tiene varias inquietudes frente a la falta de pene en las niñas, lo cual es desconocido para él, ya que creen ver un miembro que todavía es pequeño pero crecerá, poco después llega a la conclusión, de que sin duda hubo un pene que fue removido a modo de castigo, “La falta de pene es entendida como resultado de una castración y ahora se le plantea al niño la tarea de vérsela con la referencia de la castración a su propia persona” (Freud, 1923/1999, p. 39). El niño no generaliza tan rápido su observación de que las mujeres no poseen pene, él cree que solo las mujeres culpables del mismo acto prohibido que él realizó, perdieron su miembro, pero personas respetables para él como su madre, aun lo conserva hasta que el niño se dé cuenta que solo las mujeres pueden tener hijos.

En los “Tres Ensayos” (1905), Freud, se refiere a la angustia infantil, diciendo que en los niños, la angustia no es más que la expresión del sentimiento de pérdida de la persona amada, los niños tienen miedo de la oscuridad porque en la oscuridad no pueden ver a la persona amada y este miedo se suaviza si pueden coger la mano de esa persona en la oscuridad. Es decir que, de lo que el niño estaba realmente asustado no era exactamente de la oscuridad sino de la ausencia de un ser querido, el niño sentía que se consolaría, en cuanto tuviese la evidencia de la presencia de la persona querida. Es decir, esa presencia era consoladora, era fuente de luz.

Para explicar el origen de la angustia infantil, tengo que agradecer a un niño de tres años, al que oí una vez gritar en la oscuridad: tía háblame, tengo miedo está muy oscuro. Su tía le respondió ¿y que tendría de buena que yo te hablara si no puedes verme? No importa –replicó el niño- si alguien me habla es como si hubiera luz. (Freud, 1905/1999, p.204)

Para Freud, la angustia de separación es la angustia primaria, mientras que para Melanie Klein (1934), psicoanalista austriaca, la angustia de separación es, más bien, secundaria y tiene menos importancia que otras angustias más primitivas. Pasando de lo propuesto por la teoría freudiana, a lo expuesto por Klein, en el tomo “Amor, culpa y reparación” de 1934, específicamente en el texto Análisis infantil, ha descubierto que



resolviendo la angustia de castración se disipaba la angustia del nacimiento. “Por ejemplo, encontré en un niño el temor a que estando sobre hielo éste pudiera ceder debajo de él o caer a través de un agujero en un puente —expresiones evidentemente de angustia del nacimiento” (Klein, 1934/2008 p.93). El temor a la castración que se desarrolla cuando se reprime el complejo de Edipo, se dirige ahora a las tendencias del yo que ya han recibido una catexia libidinal y luego a su vez, por medio de esta catexia es ligado y descargado.

Para Klein (1934), la angustia de separación se debe a la ambivalencia del niño pequeño, en el cual predominan las fantasías inconscientes de culpa, cuando la madre desaparece. Según esas fantasías, el habría devorado o destruido a la madre y por lo tanto, la habría perdido sin remedio. Es a lo que Klein lo llama angustia depresiva. Esta teoría para Klein, tiene una variante: cuando la agresividad del niño es excesiva, él la proyecta sobre la madre, la cual se convierte así en una perseguidora. La fantasía inconsciente resultante es que la madre se ha ido porque se ha enfadado con él o por el deseo de castigarlo. En estos casos, cada vez que la madre se aleja, el niño siente que quizá la madre no vuelva nunca más o que, aunque regrese, lo hará de un modo hostil.

Dichas fantasías inconscientes son las que provocarían la angustia en el niño, a la que en este caso, lo llamó angustia persecutoria. Concretamente, Klein, desarrolló sus opiniones sobre la angustia de separación, sobre todo en 1952, con el escrito “Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé”, donde empieza con los primeros tres a cuatro meses de vida. “Al principio de la vida posnatal, el bebé experimenta angustia proveniente de fuentes internas y externas. La acción interna del instinto de muerte produce el temor al aniquilamiento y esto es la causa primaria de la angustia persecutoria.” (Klein, 1952/2009, p. 70)

Klein, se refería a una angustia persecutoria porque las primeras relaciones del recién nacido con el mundo exterior, eran de dolor e incomodidad por la pérdida del estado intrauterino, y dichas relaciones eran sentidas como un ataque de fuerzas hostiles, de persecución, la cual entra desde un principio en la relación del bebé con los objetos, en la medida en que está expuesto a privaciones. De esta manera, las primeras experiencias del recién nacido con el alimento y la presencia de la madre inician una relación de objeto con ella.

Esta relación, dirá Klein (1952), está dirigida desde el principio de la vida hacia el pecho de la madre en particular, donde hay una interacción entre las pulsiones libidinales y agresivas, que corresponde a la fusión de los instintos de vida y de muerte. Este equilibrio se altera, cada vez que, debido a privaciones internas o externas, donde las pulsiones agresivas son reforzadas. En los niños en quienes el componente agresivo innato es fuerte, la angustia persecutoria y la frustración se despiertan fácilmente y esto contribuye a las dificultades del niño para tolerar la privación y manejar la angustia.

Durante los cuatro meses a seis meses de vida, se van disminuyendo el poder de las pulsiones destructivas, las mismas que son sentidas como un gran peligro para el objeto amado, percibido ahora como persona; la angustia de perder el objeto amado o indispensable tiende a aumentar y es sentida como incontrolable y destructiva como amenaza a los objetos externos e internos, por lo tanto, “la negación, idealización y el control de dichos objetos son utilizado por el yo con el fin de neutralizar la angustia persecutoria, los cuales se conservan cuando surge la posición depresiva para neutralizar la angustia depresiva” (Klein, 1952/2009, p.82).

Es así como para Klein, la angustia proviene de la actividad de la pulsión de muerte en el organismo; la cual es vivenciada como un miedo a ser reducido a la nada (a morir), lo que asume muchas veces la forma de un miedo persecutorio. En general, Klein (1952), insiste mucho acerca del papel de la agresividad inconsciente, que da lugar a la angustia en el niño y a un apego muy angustioso e intenso a la madre, es decir, por debajo de un apego excesivo o demasiado prolongado a la madre, habría siempre un odio inconsciente.

Ahora bien, dejando de lado las teorías freudianas y kleinianas, se nombra ahora a Bowlby, psicoanalista inglés, quien no se apoya estrictamente en las teorías kleinianas para hablar de la angustia, la cual para él es una reacción primaria, debido a una ruptura del apego del niño a su madre. Bowlby (1950), dedicó una trilogía de tomos titulada “El apego”, ha dicho tema, para él, el apego es más importante para sobrevivir que la comida y la reproducción. Su trabajo estuvo influenciado por Lorenz quien en los años 50 reveló que las aves innatamente tenían un fuerte vínculo con la madre y por Harlow quien gracias a sus experimentos con monos descubrió la necesidad universal de contacto.

Bowlby en 1950, desarrolló su teoría del apego a partir del trabajo que la organización mundial de la salud le encomendó tareas de asesoramiento sobre la salud

mental de niños sin hogar, donde lo que más le impresionó fue el alto grado de concordancia en cuanto a los principios fundamentales de la salud mental de los niños y a las practicas por medio de las cuales ésta puede ser salvaguardada. “Consideramos esencial para la salud mental que el bebé y el niño pequeño, experimenten una relación cálida, íntima y continuada con la madre, en la que ambos hallen satisfacción y goce” (Bowlby, 1976, p.16). Por su parte, desde 1958, intentó comparar la observación de la conducta de niños sanos, al ser separados de sus madres, con las teorías psicoanalíticas más importantes sobre la angustia. “La conducta de apego se caracteriza por dos particulares: en primer término, el hecho de mantener la proximidad y restaurarla cuando se interrumpe: en segundo lugar, el carácter específico.” (Bowlby, 1979/2006, p.207).

La creencia de que las experiencias de la temprana infancia son importantes, por sus consecuencias, para el desarrollo de la enfermedad mental se ha ido consolidando a través de los años, sin embargo dicha hipótesis ha sido siempre objeto de grandes controversias. Bowlby, ha buscado una explicación posible de cómo es que los nocivos efectos atribuidos a la separación y la privación materna son consecuencia de dichas experiencias.

Lo que preocupa es la pérdida de la figura materna durante el periodo comprendido entre aproximadamente los 6 meses y 6 años de edad. Durante los primeros meses de vida, un lactante va aprendiendo a diferenciar una determinada figura por lo general, la de su madre y va desarrollando una intensa tendencia a estar en su compañía. Durante su segundo hasta el tercer año de vida, está estrechamente relacionado a la figura materna lo que equivale estar contento en su compañía y disgustado en su ausencia. (Bowlby, 1979/2006, p. 67)

Bowlby, basó dichos estudios en observaciones de la conducta de niños sanos de una determinada edad, especialmente en su segundo y tercer año de vida, los cuales se encontraban separados de los cuidados de la figura materna, por una determinada situación como por ejemplo encontrarse en una guardería, residencia u hospitalizados donde eran asistidos por personas desconocidas en un ambiente no familiar. “En dichos centros, un niño con una relación materna segura que no haya sido previamente apartado de ella, mostrará por lo general una secuencia predecible de comportamientos. Tal secuencia se puede dividir en tres fases: protesta, desesperación y de desapego.” (Bowlby, 1979/2006, p.69)

La fase de protesta, la cual puede persistir durante varios días y es donde al principio el niño llora furioso, solicitando que regrese su madre; más adelante, se tranquiliza pero es evidente que se halla preocupado como antes por la ausencia materna la cual sigue anhelando

que vuelva, pero dichas esperanzas empiezan a decaer y es donde empieza la fase de desesperación. “Con frecuencia saben alternarse ambas fases, la esperanza se torna en desesperación y está en renovada esperanza” (Bowlby, 1979/2006, p.69). Finalmente viene la fase del desapego, donde el niño parece olvidar a su madre, quien cuando vuelve a buscarle se muestra desinteresado por ella e incluso puede aparentar que no la reconoce.

Cada una de estas fases plantearía un problema diferente, es decir, la protesta, el problema de la angustia de separación; la desesperanza; el de la pena y duelo; el desapego, el de la defensa. Por lo tanto, el contexto que rodea la angustia de separación sobre todo el tema del desapego, es sumamente importante para Bowlby, ya que de ello “pueden resultar procesos psicológicos de una índole psicopatológica, lo cual no significa que el resultado de ello sea un deterioro de la personalidad pero sí que posteriormente pueda ocasionar disfunciones más o menos graves.” (Bowlby, 1979/2006, p.80)

Plantea la teoría de que el niño está unido a la madre por un cierto número de sistemas de reacciones instintivas, cada una de las cuales es primaria y que, en su conjunto, aseguran la supervivencia en gran medida (1958). Se sabe que, poco después del nacimiento, el estar solo tiende a provocar el llanto y un poco más tarde la tendencia es aferrarse y a intentar seguir a la persona a la que se está apegado. Siempre que haya cerca una figura materna familiar, son esos sistemas de reacciones instintivas los que motivan los actos del niño.

Por lo tanto, la hipótesis de Bowlby es que la primera experiencia subjetiva de este es la angustia primaria y que, cuando está próximo a la madre, es cuando se siente a gusto. Según él, no podemos considerar esa angustia como una simple señal de alarma que se pone en marcha contra algo peor, es más bien, una experiencia primaria que al alcanzar un cierto grado de intensidad, se une directamente a la puesta en marcha de los mecanismos de defensa.

Aunque los estados de angustia primaria causados por la separación sean los más frecuentes y lo más patógenos, Bowlby (1979) no niega que dicha angustia pueda tener lugar también en otras circunstancias. Sin embargo, la angustia de separación posee características particulares, siendo una de las principales lo ligada que está a la experiencia de temor y de miedo en los recién nacidos y en los niños pequeños, quienes al experimentar dichas sensaciones de angustia, quieren encontrar seguridad al lado de la madre y si no la encuentran, el temor aumenta más.

## **CAPÍTULO II: Los cuentos de hadas y la angustia de separación**

### **2.1 Los cuentos de hadas como herramienta de diagnóstico**

Una niña pequeña estaba triste porque su juguete preferido estaba roto y lloraba desconsoladamente; su madre trataba de calmarla con caricias y palabras dulces, pero la niña seguía llorando. Entonces la madre le sentó en su regazo, le acurrucó en sus brazos y comenzó a contarle un cuento: “Había una vez...”. No hay cuento de hadas que no consiga este efecto pacificante, que alivia ante la angustia. (Munte & Ragonesi, 2014, p.9)

Los cuentos de hadas, como es de conocimiento general, son historias conocidas, que han sido transmitidas de generación en generación, que llevan consigo la sabiduría acumulada del pasado por medio de la fantasía, sobre todo a través de actos de imaginación expresados en un lenguaje simbólico. Ofrecen una gran variedad de símbolos y riqueza proyectiva, abordan diversos conflictos psicológicos y facilitan la identificación con los personajes y las tramas que se presentan en cada uno de ellos. Es por ello, que en esta disertación se utiliza al cuento de hadas de Hansel y Gretel, como una herramienta, ya que estos relatos están hechos en un lenguaje de fácil entendimiento para niños de edad escolar. Este capítulo será abordado, principalmente desde la teoría de Bruno Bettelheim, complementándolo con autores como: Ballesteros, Chevalier, Corra, Fromm, Guitierrez y Munte, quienes han propuesto sus ideas respecto al tema de los cuentos de hadas.

Bruno Bettelheim, (1903-1990), fue un psicoanalista y psicólogo austriaco, discípulo del psicoanálisis freudiano, de cuya ortodoxia no tardó en apartarse para destacar la importancia del entorno educativo familiar en el equilibrio psicológico del niño. Concentró sus esfuerzos sobre la influencia de los cuentos de hadas en la educación de los niños, con la obra “Psicoanálisis de los cuentos de hadas” de 1977. Según Bettelheim, los cuentos de hadas ejercen una función liberadora y formativa para la mentalidad infantil.

Él consideraba que la tarea más importante y muchas veces la más difícil en la educación de los niños y niñas es ayudarles a encontrar el sentido de la vida y al mismo tiempo a comprenderse a sí mismos como al resto de personas, para lo cual es necesario que desarrollen recursos internos para que sus propias emociones, la imaginación y el intelecto, los apoyen y no los manipulen. En otras palabras, brindar recursos inconscientes para afrontar la vida consciente.

Según Bettelheim (1977), a nivel manifiesto los cuentos de hadas enseñan poco sobre las condiciones específicas de la vida en la sociedad moderna; ya que estos relatos fueron creados mucho antes de que ésta empezara a existir. Sin embargo, de ellos se puede aprender más sobre los problemas internos de los seres humanos y también acerca de las soluciones correctas a sus dificultades en cualquier sociedad, que a partir de otro tipo de historias al alcance de la comprensión del niño no sería posible.

Hoy en día cierto tipo de literatura infantil ha pretendido ayudar a desarrollar la mente y la personalidad del niño a través de entretenerle o solamente enseñarle un montón de reglas; pero ésta no consigue estimular los recursos necesarios para vencer los problemas internos por lo que los aportes de la misma no han impactado de manera significativa para sus vidas. Es por esto, que la literatura recomendada para mantener la atención del infante, debe ser divertida y la trama de la historia cautivante, que estimule su imaginación y le ayude a clarificar sus emociones.” Y en casi toda la literatura infantil no hay nada que enriquezca y satisfaga tanto al niño como al adulto que los cuentos de hadas.” (Bettelheim, 1977/2001, p. 10)

Es así como, Bettelheim en sus esfuerzos por llegar a comprender por qué dichos relatos tienen tanto éxito y enriquecen la vida interna del niño, se dio cuenta que éstas tienen un sentido mucho más profundo que cualquier otro tipo material de lectura, empiezan precisamente allí donde se encuentra el niño, en su ser psicológico y emocional. Hablan de los fuertes impulsos internos de modo que el niño pueda comprender inconscientemente y ofrecen ejemplos de soluciones temporales y permanentes, a las dificultades.

Para poder afrontar los problemas psicológicos del crecimiento como por ejemplo: conflictos edipicos, rivalidades fraternas, etc., el niño necesita comprender lo que está sucediendo en su yo consciente y enfrentarse también con lo que ocurre en su inconsciente. Puede adquirir esta comprensión por medio de la adaptación del contenido inconsciente a las fantasías conscientes y es así como los cuentos de hadas cumplen un papel valioso, puesto que ofrecen a la imaginación del niño nuevas dimensiones a las que le sería difícil llegar por sí solo.

Los cuentos de hadas suelen plantear, de modo breve y conciso, un problema existencial y simplifica cualquier situación para que el niño en una trama compleja que le haga confundir las cosas pueda atacar los problemas en una forma simple y sencilla. Los

personajes en estas historias no son ambivalentes, es decir que no son buenos ni malos al mismo tiempo, como es el mundo en la realidad. La finalidad de presentar al niño protagonistas totalmente opuestos, es para ayudarlo a comprender más fácilmente la diferencia entre ambos y con ello el niño está obligado a elegir qué tipo de persona quiere ser. Además, estas historias ofrecen soluciones que están al alcance del nivel de comprensión del niño

Por otro lado, los cuentos de hadas tienen un gran significado psicológico para los niños de todas las edades y de ambos sexos, sin tener en cuenta la edad y el sexo del héroe de la historia; ya que a partir de estos cuentos se obtiene un importante significado personal, pues facilitan los cambios en la identificación mientras el niño pasa por distintos problemas. “De esta manera sólo el niño puede revelar a través de la fuerza del sentimiento con que reacciona a lo que un cuento evoca en su consciente e inconsciente.”(Bettelheim, 1977/2001, p. 23). Otra característica de los cuentos de hadas es que son terapéuticos porque el individuo encuentra sus propias soluciones mediante lo que la historia parece apuntar sobre sí mismo y sobre sus conflictos internos en aquel momento de su vida. Usualmente, el contenido de la historia elegida no tiene que ver con la existencia de la persona, pero sí con sus problemas internos, que parecen incomprensibles

Se debe tener en cuenta que los temas de los cuentos de hadas no son síntomas neuróticos, y no se pueden entender por medio de la racionalización; es por ello que el niño lo experimenta como algo maravilloso porque se siente comprendido y apreciado en el fondo de sus sentimientos, esperanzas y ansiedades, sin que estos tengan que ser aclarados o explicados. “Los cuentos de hadas enriquecen la vida del niño y le prestan una cualidad fascinante, precisamente porque no sabe de qué manera ha actuado el encanto de dichas historias en él” (Bettelheim, 1977/2001, p. 24)

### **2.1.1 Mito, fábula y cuento de hadas**

Según el diccionario de los símbolos de Jean Chevalier, un mito es “una representación de la vida pasada de los pueblos, su historia con sus héroes y sus hazañas, representadas en cierto modo simbólicamente en el plano de los dioses y de sus aventuras” (Chevalier, 1969/2007, p.714). El mito a través de la oralidad revela con mayor profundidad lo que sería imposible de revelar a través de la experiencia racionalista, como por ejemplo

la estructura misma de la religión y con ello de la divinidad, o bien busca dar explicación a fenómenos naturales o hechos históricos de un pueblo determinado.

Tal vez, la principal característica del mito sea la de su carácter anónimo ya que al igual que la leyenda se desconoce el autor, siendo entonces atribuido al pueblo donde se cuenta o se transmite de generación en generación. Por otro lado, el estudio de los mitos ha sido un tema permanente en la obra freudiana, “quizá porque epistemológicamente se avenía más al estilo de sus desarrollos psicoanalíticos, en especial respecto a la teoría de los sueños” (Corra, 2005, p.21).

Es así como para Freud, los mecanismos de defensa como la proyección y la identificación, son puntos básicos de contacto que permiten la dinámica entre mito y personalidad. Se entiende proyección como “operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro, cualidades, deseos, sentimientos, que no reconoce o rechaza en sí mismo.” (Corra, 2005, p. 23). Es por esto que, gran parte de la concepción mitológica del mundo, no es otra cosa que psicología proyectada al mundo exterior.

La identificación, “es un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto de otro y se transforma total o parcialmente sobre el modelo de éste” (Corra, 2005, p.24). La relación que guarda con el mito radica en que toma elementos que fueron proyectados allí ya por desagradables e intramitable y por ser necesitados en un contexto accesible y ordenado. Mito y personalidad, se encuentran en una continua interacción, ya que este opera como una reserva social de los contenidos originados en la estructura de la personalidad del individuo. Esta reserva traspasa lo individual y persiste como una fuente a la que el hombre puede recurrir y encontrar elementos esenciales para componer su estructura.

El mito personal según Corraa (2005), se trata de un conjunto de fantasías básicamente inconscientes, organizado y estructurado en el Yo (Ego) alrededor de uno o más temas centrales, de carácter defensivo y puesto al servicio del *self* o de imágenes idealizadas (narcisismo). Por lo tanto es una organización inconsciente, que debido a su aspecto defensivo, se convierte en algo muy resistido en el análisis. La función principal del mito personal, es la defensiva de la vivencia de un *self* desvalido y dolido. De ahí su estrecha relación con lo heroico y con lo narcisístico. A mayor vulnerabilidad narcisista, mayor necesidad de creación del mito personal.



Una primera manifestación derivada del mito personal puede expresarse en el contenido simbólico del sueño y constituirse así en una vía para comenzar su comprensión y desenmascaramiento. Los mitos y símbolos surgen y se desarrollan en el mundo de la imagen, la emoción, más que en el mundo de la racionalidad conceptual y crítica. Un símbolo es “toda estructura de significación donde un sentido directo, literal, designa además otro sentido indirecto, figurado, que no puede aprehenderse sino a través del primero.” (Corra, 2005, p.29).

La semejanza radica en que los dos son el puente entre una realidad sensible, perceptible y cognoscible a simple vista y el misterio de su auténtica y oculta naturaleza que es su origen. Son una expresión que se revela al manifestarse, estableciendo de manera efectiva el vínculo entre lo conocido y lo desconocido. “El hombre inventa símbolos para expresar su angustia y su esperanza.” (Corra, 2005, p.29). El símbolo en sentido más amplio, es un modo de representación indirecto y figurado de una idea, de un conflicto o de un deseo inconsciente.

El concepto psicoanalítico de símbolo aparece en la primera edición de “La interpretación de los sueños” de 1900, de Freud, donde dicho interés de análisis, surgió a partir de sus propios sueños y en el ámbito neurológico, pues el examen psicológico presenta el sueño como primer eslabón de una serie de fenómenos psíquicos anormales. Más tarde Klein, Lacan, Fromm, Jung y otros, con sus aportes fueron complementando a dicho trabajo teórico, el cual será retomado a profundidad en el siguiente apartado del presente capítulo.

El porqué de toda la anterior explicación sobre los mitos y la simbolización, radica en que algunas historias populares y de hadas nacieron a partir de ellos, mientras que otras fueron incorporadas a los mismos; ambas formas personificaban la experiencia acumulada de una sociedad, tal como los hombres deseaban recordar la sabiduría pasada y transmitirla a futuras generaciones. De tal forma, los cuentos de hadas y los mitos tienen muchas cosas en común, sin embargo en los mitos, el héroe cultural es presentado al oyente como una figura que debería imitar en su propia vida.

Un mito como un cuento de hadas, puede expresar de forma simbólica un conflicto interno y sugerir como podría resolverse, pero este no es necesariamente el interés central del mito. El mito presenta su tema de forma majestuosa; lleva consigo una fuerza espiritual y lo divino

está presente y se experimenta en forma de héroes sobrehumanos que realizan constantes demandas a los mortales. (Bettelheim, 1977/2001, p. 30)

Mientras que en los cuentos de hadas, sus protagonistas y acontecimientos también representan conflictos internos pero sugieren sutilmente como pueden solucionarse dichos conflictos. Los pensadores modernos que han estudiado los mitos y los cuentos de hadas desde la filosofía o psicología, describen estas historias como una expresión simbólica de ritos de iniciación, como por ejemplo la muerte metafórica de un yo viejo para renacer en un plano superior de existencia.

La semejanza existente entre los mitos y los cuentos de hadas, es que son expresados en un lenguaje simbólico, donde está representado el contenido inconsciente, así mismo se dirige al ello, yo y superyó. Los seguidores de la teoría jungiana, resaltan además que los protagonistas y los hechos de estas historias “representan fenómenos psicológicos arquetípicos y sugieren simbólicamente la necesidad de alcanzar un estadio superior de identidad, una renovación interna, que consigue cuando las fuerzas inconscientes personales y raciales se hacen válidas para la persona” (Bettelheim, 1977/2001, p. 42). Aunque en ambos relatos se encuentran situaciones y personajes similares, existe la diferencia en el modo de transmitir estos hechos, mientras que para el mito, el sentimiento principal es único es decir que no podría haberle ocurrido a nadie más ni de distinto modo, en el cuento a pesar de presentar las cosas que ocurren como improbables, las puede ocurrir a cualquier persona.

Otra diferencia se encuentra que el final de estas historias, en el mito, suele ser trágico y en el cuento de hadas feliz. “Normalmente, los mitos implican demandas del superyó en conflicto con la acción motivada por el ello y con los deseos auto protectores del yo” (Bettelheim, 1977/2001, p. 43). Es por ello que los mitos son útiles para formar no la personalidad total, sino sólo el superyó, ya que el niño sabe que no puede vivir ni realizar las mismas hazañas que el héroe, sino que solo lo emita en menor grado, así el niño no se siente derrotado por la lucha entre su ideal y su realidad. En los mitos se destaca los nombres tanto de los héroes como de sus padres y el resto de protagonistas mientras que el cuento de hadas se utiliza nombres generales o descriptivos pero no nombres propios, facilitando así las proyecciones e identificaciones en el niño.

Por otro lado, para la RAE, una fábula es un “breve relato ficticio, en prosa o en verso con intención didáctica o crítica frecuentemente manifestada en una moraleja final y en el que pueden intervenir personajes, animales y otros seres animados o inanimados” (RAE,

2006, p.657). Las fabulas, son cuentos populares que al igual que los mitos y los cuentos de hadas han ido pasando de generación en generación, lo que transmiten son mensajes morales, no tienen ningún significado oculto ni dejan nada para la imaginación. A diferencia de los cuentos de hadas donde dejan que el niño imagine como puede aplicar a sí mismo lo que la historia le revela sobre la vida y la naturaleza humana. “El cuento de hadas avanza de manera similar a cómo el niño ve y experimenta el mundo, es precisamente por este motivo que el cuento de hadas resulta tan convincente para él” (Bettelheim, 1977/2001, p. 53).

Para algunos adultos, los cuentos de hadas pueden parecerles perjudiciales ya que están más cerca de la fantasía que de la realidad, de hecho, estos relatos les parecen tan incorrectos que se niegan a revelar a sus hijos esa información, esto puede ser porque dicho adulto estuvo privado de esta fantasía en su propia infancia o ha reprimido estos recuerdos. Sin embargo, las explicaciones realistas son, a menudo incomprensibles para los niños, ya que estos carecen del pensamiento abstracto necesario para captar su sentido, ya que como Piaget afirmaba “que el pensamiento del niño sigue siendo animista hasta la pubertad” (Bettelheim, 1977/2001, p. 53). Están convencidos que de que al dar respuestas científicamente correctas, clarifican las cosas para el niño, pero suele ocurrir lo contrario ya que dichas explicaciones tienden a confundir al niño.

Es recomendable, para el niño que conozca las historias reales como los cuentos de hadas, ya que con una orientación amplia y psicológicamente correcta, el niño recibe información que se dirige a las dos partes de su personalidad en desarrollo: la racional y la emocional. . Si al niño solo se le cuenta historias pegadas a la realidad pueden llegar a la conclusión de que sus padres no aceptan gran parte de esta realidad interna, lo que puede ocasionar que el niño se aleje de su vida interna y se sienta vacío. “Como consecuencia es posible, cuando sea un adolescente y no sufra el influjo emocional de sus padres, odie el mundo racional y escape hacia un mundo fantástico, como si quisiera recuperar lo perdido en la infancia” (Bettelheim, 1977/2001, p. 75).

### **2.1.2 El psicodiagnóstico**

Al decir que los cuentos de hadas son terapéuticos para los niños de todas las edades y de ambos sexos, ya que contienen un importante significado personal, que facilitan la identificación con los conflictos presentados en el relato y la solución para los mismos; pueden llegar a servir como una herramienta en el proceso de psicoanálisis, que será

abordado en esta sección del capítulo. Se empezará explicando, por lo que es en sí el proceso de psicodiagnóstico desde diversos autores, para con ello tener un amplio panorama de dicho tema, lo cual es necesario para explicar el FTT (Fairy Tale Test), el mismo que es un instrumento proyectivo que utiliza a los cuentos de hadas.

La primera autora que se toma como referencia para hablar del psicodiagnóstico, es a Paulina Barahona, quien en su libro “Manual de psicodiagnóstico de orientación psicoanalítica” de 2015, va a decir que definir dicho término no es una tarea fácil, ya que existen varias definiciones como posicionamientos epistemológicos. “El psicodiagnóstico es una actividad fundamental en la práctica clínica, y permanente durante el trabajo terapéutico, no se centra en el síntoma, es comprender lo que le sucede al sujeto y la relación que tiene ese malestar actual con su historia anterior.” (Barahona, 2015, p.18).

Para tener otra referencia sobre dicho término, se nombra a las autoras Julia Cortés y Maríavictoria Benavente, quienes en su libro “Manual de psicodiagnóstico y psicoterapia infantil” de 2007, definen al psicodiagnóstico, como “el estudio de la personalidad desde un punto de vista fundamentalmente clínico, que busca llegar a conocer y comprender a la persona que solicita ayuda.” (Cortés & Benavente, 2007, p.38). Las autoras plantean la necesidad de que el evaluador vaya más allá de la recolección de información, y de que se interese en aprehender la individualidad del niño. Para Cortés y Benavente, el realizar un proceso de diagnóstico resulta de suma importancia ya que es el modo, a través del cual, es posible conocer al niño desde un punto de vista comprensivo de su mundo interior y de su medio más cercano. Llevar a cabo este proceso en profundidad y a conciencia es lo que permitirá realizar posteriormente las intervenciones adecuadas.

Más allá del tema relacionado con la primera entrevista con niños y niñas, Barahona (2015) considera que puede presentarse situaciones especiales como en la que los padres o cuidadores se refieren a la vida del niño, sin tener cuidado con las palabras que utilizan, pero al ser verbalizadas en el espacio terapéutico el profesional está autorizado para hablar de las mismas, para poder discutir sobre los puntos planteados y rescatar los aspectos positivos de lo dicho al niño. Otro caso que se puede encontrar es que los padres no pueden hablar de cosas difíciles para ellos, pero que tiene relación con la vida del niño. Lo recomendable sería solicitar al niño salir de la sala, informándole que sus padres quieren hablar sin que él esté mencionándole que si se tratará de algo importante para el niño, se le comentará.

Mientras que para Cortés y Benavente (2007) quienes no difieren mucho en lo postulado anteriormente por Barahona, la primera entrevista es el primer paso en el proceso de psicodiagnóstico y constituye un acercamiento a la situación que se preocupa tanto a los niños como a los padres y que suele estar disfrazada o a veces desconocidos. Se distingue por lo tanto, un motivo de consulta manifiesto y otro latente, donde ambos se encuentran a nivel inconsciente y están conectados. “Es importante considerar que la problemática del hijo puede estar condensando y desplazando una conflictiva familiar latente. La tarea será averiguar si el niño por el que consultan es el que realmente necesita tratamiento o bien encubre una conflictiva familiar” (Cortés & Benavente, 2007, p.39).

La información que se obtiene de la primera entrevista tanto con los padres como con el niño es de incalculable valor, es por esto que se debe estar atento a la información verbal, gestual y transferencial que se recibe en los primeros encuentros, ya que ésta ayudará a orientar el diagnóstico y observar qué tan capaces serán los padres de tolerar los cambios en el niño y en la dinámica familiar.

Otros autores que hablan acerca del psicodiagnóstico con niños son Daniel Marcelli y Julián de Ajuriaguerra, en su libro “Psicopatología del niño”, de 1996. Consideran que conducir las entrevistas de investigación con un niño y su familia es algo difícil, que exige tener una larga experiencia y que no se puede aprender solamente en los libros. “La multiplicidad de las situaciones, el gran número de personas que intervienen cerca del niño, la inevitable y necesaria aparición de lo imprevisto, todos estos datos, en fin, explican las dificultades para codificar las entrevistas iniciales” (Marcelli & Ajuriaguerra, 1996, p.65).

La forma en que como se desarrolla la primera entrevista con los niños, van a proporcionar una gran cantidad de información, como la persona con quien se toma contacto, la demanda brevemente enunciada y las personas que asisten. La primera entrevista y el desarrollo de la consulta dependen en parte del clínico y en parte de la familia. Llegar a establecer una auténtica comunicación, con un positivo intercambio afectivo y no únicamente defensivo, constituye el arte del clínico quien ofrecerá al niño un contexto que le permitan establecer libremente la comunicación. En entrevistas posteriores para poder establecer la relación terapéutica con el niño y que vaya tomando confianza, el lenguaje del clínico deberá ser accesible y tener en cuenta la edad y el nivel de desarrollo alcanzando, para ello puede utilizar el juego.

### **2.1.3 FTT (Fairy Tale Test) Test de los cuentos de hadas**

Este test de los cuentos de hadas, fue creado por Carolina Coulacoglou, como parte de su tesis doctoral en la Universidad de Exeter en Gran Bretaña, por el año 1987. “Explicando sus fuentes principales de inspiración y las influencias especialmente el libro de Bruno Bettelheim “Los usos del encantamiento” de 1976” (Veccia, 2011, p.1). Dicho test proyectivo está diseñado para niños de 6-7 a 12 años de edad. Se encuentra compuesto de 21 láminas que muestran las figuras de los conocidos personajes de los cuentos de hadas; a su vez, se subdividen en 7 series de láminas y se presentan a los niños tres láminas a la vez.

Según Coulacoglou (1987), recomienda usar este test cuando el terapeuta quiera conocer la personalidad del niño y su forma de relacionarse con el mundo exterior, cómo ve a la gente que le rodea y cómo se siente cuando se produce algún tipo de interacción. Se dice que éste es un test proyectivo porque en los cuentos tradicionales, tanto los pensamientos como los sentimientos de los personajes a veces resultan ambiguos o no se expresan con claridad, por lo que el niño es el que proyecta sobre el personaje cómo es que se siente, qué es lo que piensa y, por tanto, cuáles son los conflictos que le están preocupando. En este test no se le pide al niño que cree historias como tal, simplemente tendrá que ir contestando la batería de preguntas preparada, que ofrecerá información cuantitativa y cualitativa, ofreciendo una información a la que difícilmente podríamos acceder cuando las defensas están cumpliendo su función, pero cuando se proyecta, todo es diferente.

Coulacoglou (1987) afirma que el test fue diseñado para aplicarse en ámbitos clínicos, para conocer la personalidad infantil como primera instancia; mediante historias como: caperucita roja, blanca nieves, los siete enanitos. Se hace el énfasis en estos personajes ya que reflejan temas como afecto, envidia, narcisismo, sentimientos edípicos, rechazo, muerte, relaciones materno filiales, entre otras. Durante la prueba es necesario que el examinador este haciendo una observación del niño/a, ya que en las mismas se podrá obtener pistas en áreas específicas de dificultad, que servirá de ayuda para la interpretación de los datos. Como ya fue explicado, dicho test puede ser utilizado como herramienta en el proceso de psicodiagnóstico por su amplio contenido proyectivo; sin embargo como cualquier test tiene sus ventajas y desventajas las cuales serán abordadas en el siguiente apartado de la presente disertación y por lo tanto se explicará del por qué no se utilizó este instrumento en la parte práctica, siendo este articulado con la temática de los cuentos de hadas.

## **2.2 La simbolización de la angustia de separación por medio de los cuentos de hadas**

El símbolo, concepto psicoanalítico que trabajado a breves rasgos en el anterior apartado, en éste será desarrollo más detalladamente partiendo desde Freud, quien realizó un trabajo minucioso sobre dicho tema en “La interpretación de los sueños” de 1900, donde llamó símbolos a algunos elementos del sueño que no despertaban ningún tipo de asociaciones. Retomando un poco el concepto de mito para poder hallar el enlace que tiene con la simbolización, el psicoanálisis, explica que los mitos corresponden a necesidades psicológicas de las personas, quienes por medio de estos exteriorizan sus emociones o dan satisfacción a sus deseos inconscientes reprimidos. Su función radica en ser elementos vitales para el equilibrio psicológico del grupo social ya que suavizan los problemas y tensiones que pueden darse en una sociedad, a través de la exteriorización de deseos.

Como ya fue abordado, los cuentos de hadas guardan estrecha relación con los mitos quienes cumplen el papel de ser un símbolo, es decir una vía inconsciente de identificación para el individuo. “La identificación primaria es la precursora del simbolismo, mecanismo que aparece como una temprana defensa.” (Corra, 2005, p.31). El símbolo aparece cuando la represión obliga a censurar un elemento y reemplazarlo por otro mediante la identificación. Bruno Bettelheim, aseguraba que cuando el niño escucha un cuento, recoge ideas sobre cómo poner orden las contradicciones de su vida interna.

El relato sigue no sólo el aislamiento y la separación por parejas de contrario, de los aspectos dispares y confusos de la experiencia infantil, sino también su proyección en distintos personajes. Incluso Freud llegó a la conclusión de que la mejor manera de contribuir a poner orden en las contradicciones que coexisten en nuestra mente y vida interna, es mediante la creación de símbolos. (Bettelheim, 1977/2001, p.87)

En la *Interpretación de los sueños*, Freud empieza definiendo al sueño como un fenómeno psíquico, de realización de deseos, que debe ser incluido en el conjunto de actos comprensibles de la vida despierta y constituye el resultado de una actividad intelectual altamente complicada. “Los sueños de los niños pequeños son con frecuencia simples realizaciones de deseos, y al contrario de los de personas adultas, muy poco interesantes. No representan ningún enigma que resolver.” (Freud, 1900/2012, p.85)

Por otra parte, además de los sueños que continúan durante el reposo, existen los sueños de angustia cargados por los diversos sentimientos penosos de la vida despierta, los cuales producen sensaciones displacenteras, que obligan al individuo a despertar. En los sueños pueden emerger impresiones de tempranas épocas de la vida, de las cuales la memoria no dispone en la vigilia. El análisis enseña que el mismo deseo que ha provocado el sueño procede de la vida infantil, haciendo ver que en el sueño continúa viviendo el niño con sus impulsos infantiles. “Cuando más ahondamos en el análisis de los sueños, más frecuentemente descubrimos las huellas de sucesos infantiles que desempeñan, en el contenido latente, el papel de fuentes oníricas.” (Freud, 1900/2012, p.122).

Freud (1900), distingue entre el contenido del sueño manifiesto o el sueño experimentado al nivel de la superficie, y los pensamientos de sueños latentes, no conscientes que se expresan a través del lenguaje especial de los sueños. Según su teoría, la censura de los sueños producen una distorsión de su contenido, así que lo que puede parecer ser un conjunto de imágenes soñadas carentes de sentido, puede por medio del análisis y una técnica descifradora combinada con las asociaciones del soñante y la comprensión de los símbolos por el intérprete, ser mostrado como un conjunto de ideas coherentes. Por lo que Freud añadió que la existencia de los símbolos en el sueño no solo facilita la tarea de interpretarlo, sino que también la dificulta, de modo que sólo el contexto posibilita la interpretación correcta en cada caso.

Adentrándose al tema del simbolismo, Freud descarta la existencia de un simbolismo exclusivo para el sueño sino que es característico del representar inconsciente, en especial del popular, mostrado en el folklore, mitos, fábulas, modismos y chistes corrientes de un pueblo, mucho más amplia que en el sueño; no constituyen un producto de la elaboración del sueño, sino que es una peculiaridad que proporciona a dicha elaboración el material para la condensación, el desplazamiento y la dramatización. Se descarta también, la idea del simbolismo como una escritura cifrada en clave que ha de traducirse siguiendo un método de traducción fijo.

Para Freud, la referencia simbólica parece el resto de una identidad antigua, acerca de ello puede observarse que en muchos casos “la comunidad en el símbolo se alcanza a través de la comunidad de lenguaje y algunos símbolos son tan viejos como la formación misma del lenguaje, pero otros son creados en el presente.” (Freud, 1900/2012, p.358). Es



así como, el sueño se sirve de este simbolismo para la figuración disfrazada de las ideas latentes.

Bettelheim, menciona que los cuentos de hadas tienen algunos rasgos parecidos a los sueños, pero no a los sueños de los niños, sino a los de los adolescentes o adultos. Por muy incompresibles que sean los sueños de un adulto, todos sus detalles tienen sentido cuando se analizan y permiten que el que sueña comprenda lo que atormenta a su inconsciente. “Al examinar los propios sueños, una persona puede llegar a comprenderse mucho mejor a sí misma, a través de la captación de aspectos de su vida mental a los que no había prestado atención o ignorado anteriormente” (Bettelheim, 1977/ 2001, p.64). En cambio, los sueños de los niños son muy sencillos, satisfacen sus deseos y dan forma tangible a sus necesidades, tienen un contenido inconsciente apenas alterado por su yo; las funciones mentales superiores casi no intervienen en la elaboración del sueño, por esta razón Bettelheim, dice que los niños no pueden ni deben analizar sus sueños, ya que el yo del niño todavía es débil y está en proceso de formación.

Según Bettelheim, aunque el cuento tenga algunos rasgos parecidos a los sueños, su gran ventaja respecto a éstos es que tiene una estructura consistente, con un principio bien definido y un argumento que avanza hacia una solución final satisfactoria. A partir de un principio normal y corriente, la historia del cuento se lanza a acontecimientos fantásticos; pero por muy grandes que sean los rodeos, el proceso del relato no se pierde, cosa que sucede fácilmente con un sueño. El autor afirma que recientes investigaciones sobre los sueños han demostrado que una persona a la que no se le permite soñar, aunque pueda dormir, acaba por no poder manejar la realidad, sufre perturbaciones emocionales porque es incapaz de expresar en sueños sus problemas inconscientes.

Aunque no seamos conscientes de ello, los símbolos están presentes en la vida cotidiana, además son el lenguaje onírico, que con frecuencia recurrimos a términos simbólicos para expresar conceptos para los que no se encuentra una definición exacta. Carl Jung (1875-1961), se dio cuenta de ello y formuló la famosa tesis del inconsciente colectivo para poder entender al simbolismo. Jung, fundador de la psicología analítica, con su libro “El hombre y sus símbolos de 1964”, expresa que el hombre emplea la palabra hablada o escrita para expresar el significado de lo que desea transmitir, ya que su lenguaje está lleno de símbolos pero también emplea con frecuencia signos o imágenes que no son estrictamente descriptivos. “Lo que llamamos símbolo es un término, un nombre o una pintura que puede

ser conocido en la vida diaria aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio, representa algo vago, desconocido u oculto para nosotros” (Jung, 1964/1994, p.20).

De esta manera, Jung, dice que una palabra o una imagen son simbólicas, cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio; tiene un aspecto inconsciente más amplio que nunca está definido con precisión o completamente explicado. Cuando la mente explora el símbolo, se ve llevada a ideas que yacen más allá del alcance de la razón, esta es una de las razones por las cuales todas las religiones emplean lenguaje simbólico o imágenes. Pero este uso consciente de los símbolos es solo un aspecto de un hecho psicológico de gran importancia: el hombre produce símbolos inconscientes reflejados en forma de sueños.

Jung, reconoce el trabajo de Freud sobre los sueños, donde agrega que para entender al sueño, hay que examinarlo en todos los aspectos, ya que a diferencia de una historia contada por la mente consciente la cual tiene un principio, un desarrollo y un final, no pasa lo mismo con el sueño., debido a que las dimensiones de tiempo y espacio son totalmente distintas. En cuanto a la función principal del sueño, es la de “intentar restablecer el equilibrio psicológico produciendo material onírico, que restablezca de forma sutil, el total equilibrio psíquico.” (Jung, 1964/1994, p.50).

Para abordar el tema de los símbolos, Jung, hace referencia que cuando el analista se interesa por los símbolos, primeramente se ocupa de los naturales diferenciándolos de los culturales. Los primeros derivan de los contenidos inconscientes de la psique y representan un gran número de variaciones en las imágenes arquetípicas esenciales, mientras que los símbolos culturales son los que se han empleado para expresar “verdades eternas” y por ende son empleadas en varias religiones, estos han pasado por muchas transformaciones y de este modo se convirtieron en imágenes colectivas aceptadas por las sociedades.

En éste punto, donde ya está a breves rasgos explicado el planteamiento de Freud y Jung sobre la simbolización, es preciso ver en que coincidían o discrepaban los dos autores, reconociendo que ambas teorías son válidas, ya que ambas enseñan la importancia sobre el complejo mundo de los símbolos y ofrecen una visión más completa de los mecanismos del inconsciente. Aunque Jung y Freud, reconocían la proximidad entre los mitos y los sueños, no coincidían con algunas de las afirmaciones formuladas por Freud; siendo uno de los mayores puntos de discrepancia en que Jung no creía en la técnica de la asociación libre que

Freud practicaba en la utilización de los sueños como punto de partida para la exploración de los problemas de los pacientes. Jung pensaba que para desarrollar dicha técnica no era preciso partir de un sueño. Para él, la asociación libre resultaba engañosa porque su objetivo era mantenerse lo más cerca del sueño mismo y excluir todas las ideas que pudieran evocar.

Para Freud, los sueños son expresiones de la naturaleza irracional y asocial del ser humano mientras que Jung, por el contrario considera a los sueños como reveladores de una sabiduría inconsciente que es anterior al individuo y que es plasmada en los arquetipos o imágenes primordiales. Mientras que para Freud, casi todos los símbolos tienen una concepción sexual, para Jung no precisamente es así, ya que muchos de ellos no la tienen. Jung (1964), utiliza el ejemplo de que un hombre puede soñar que introduce una llave en una cerradura, que empuña un pesado bastón o que echa abajo una puerta con un ariete. Cada una de esas cosas puede considerarse una alegoría sexual, pero de mayor importancia es el hecho de que su inconsciente haya elegido con ese fin una de esas imágenes específicas. Aquí la verdadera tarea es comprender por qué se ha preferido la llave, al bastón o el bastón al ariete.

Otro autor psicoanalista que habló sobre la simbolización fue Erich Fromm (1900-1980), de la corriente psicoanalítica de inspiración culturalista, quien en su libro “El lenguaje olvidado” de 1951, habla acerca que tanto los mitos, como los sueños, son relatos de hechos ocurridos en el tiempo y espacio, que expresan ideas religiosas y filosóficas en lenguaje simbólico. Para Fromm el mito es una “descripción pre científica e ingenua del mundo y la historia y en el mejor de los casos un bello producto de la imaginación poética” (Fromm, 1951/1971, p.147). Sin embargo, luego reformuló dicho planteamiento, ya que consideraba que el mito no solo es un relato producto de la imaginación fantástica de los pueblos primitivos sino que también es una fuente de apreciados recuerdos del pasado.

Dicho autor considera que el lenguaje simbólico, es el único idioma extranjero que todos deberíamos estudiar; su comprensión pone en contacto con una de las fuentes más significativas de la sabiduría, la de los mitos y las capas más profundas de la personalidad. “Todo ser humano que comparte con el resto de la humanidad las características esenciales del conjunto mental y corporal es capaz de hablar y entender el lenguaje simbólico que se base en propiedades comunes” (Fromm, 1951/1971, p.49). Este lenguaje simbólico posee una lógica distinta del idioma convencional, sus categorías dominantes son intensidad y asociación, que expresan experiencias internas sensoriales, sentimientos y pensamientos;

mientras que el lenguaje olvidado al igual que Jung hace referencia a que el hombre moderno ha olvidado este lenguaje universal que es el simbólico.

Fromm nombra al trabajo de Freud, ya que fue entre los primeros que han preparado el trayecto para una nueva comprensión de los mitos, comenzando con el lenguaje simbólico como la base de su Interpretación de los sueños, la que para Fromm era una contribución a la mitología más indirecta que directa, porque Freud como ya lo dijo Jung, tendía a ver en los mitos como en los sueños, únicamente la expresión de impulsos irracionales, antisociales, en vez de la sabiduría de épocas pasadas expresadas en un lenguaje específico, el de los símbolos.

Mientras que Melanie Klein (1882-1960), autora de la teoría de las relaciones objetales, con su postulado sobre el simbolismo detallado a continuación, se acerca mucho más al tema principal de este segundo capítulo, que es del proceso de simbolización de la angustia de separación. Con su tomo I: Amor, culpa y reparación, en el apartado la “Importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo” de 1930, plantea en este artículo la suposición de que hay una etapa temprana del desarrollo mental en que se activa el sadismo en cada una de las diversas fuentes de placer libidinal. Esta etapa a la que se refería Klein, es donde el individuo desea apoderarse del contenido del cuerpo materno y destruirlo con todas las armas que el sadismo le dé a su alcance. Es por ello que el exceso de sadismo despierta la angustia y moviliza los mecanismos de defensa más primitivos del yo, especialmente en de identificación.

A diferencia de Freud, para Klein (1930), el símbolo ya no es solo una manifestación inconsciente que se revela en los sueños. La noción del símbolo de Klein, es maleable y un elemento indispensable en su clínica. Esta concepción del símbolo está estrechamente relacionada con la idea de la representación. El simbolismo sería aquello que tiene un puente entre las representaciones fantaseadas que se tienen y los objetos reales. Mediante el proceso de formación de símbolos, es que el yo desarrolla la percepción del mundo. El sadismo sería la fuente motora de este proceso de simbolización.

Klein cita a Ferenczi, quien sostiene que la identificación, precursora del simbolismo, surge de las tentativas del niño por reencontrar en todos los objetos sus propios órganos y las funciones de estos. De esta manera para la autora psicoanalista, el simbolismo es “el fundamento de toda sublimación y de todo talento, ya que es a través de la ecuación

simbólica que cosas, actividades e intereses se convierten en tema de fantasías libidinales.” (Klein, 1952/2009, p.225). Entonces Klein, recalca que el simbolismo no sólo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación, sino que sobre él también se construye la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general. Argumenta sobre el desarrollo del yo y la relación con la realidad, los mismos que dependerán del grado de capacidad del yo y con ello del simbolismo, para tolerar la presión de las primeras situaciones de angustia.

Una cantidad suficiente de angustia es una base necesaria para la abundante formación de símbolos y fantasías; para que la angustia pueda ser satisfactoriamente elaborada, para que esta fase fundamental tenga un desenlace favorable y para que el yo pueda desarrollarse con éxito, es esencial que el yo tenga adecuada capacidad para tolerar la angustia. (Klein, 1952/2009, p.226).

Por lo tanto, se puede decir que el proceso de desarrollo de símbolos está relacionado con la capacidad de encontrar campos u actividades que simbólicamente pueda catectizar una inhibición que no permita liberar pulsión libidinal de una manera más satisfactoria. Esto permite el desarrollo del talento al fijar en cierta actividad, fantasías sexuales que se puedan descargar sin ser objeto de represión. La angustia generada por el sadismo motorizará el proceso de formación de símbolos.

Para concluir con este apartado, la simbolización de la angustia de separación por medio de los cuentos de hadas, se da gracias a que al cuento llega a cumplir el papel de ser un símbolo, es decir una vía inconsciente de identificación para el individuo, este aparece cuando la represión obliga a censurar un elemento y a reemplazarlo por otro mediante la identificación y proyección en los distintos personajes de los cuentos de hadas. Bruno Bettelheim, aseguraba que cuando el niño escucha un cuento, recoge ideas sobre cómo poner orden las contradicciones de su vida interna. Incluso Freud llegó a la conclusión de que la mejor manera de contribuir a poner orden en las contradicciones que coexisten en la mente y vida interna, es mediante la creación de símbolos.

## **2.3 Tipos de herramienta de diagnóstico de las manifestaciones de la angustia de separación**

Una vez que se ha realizado un breve recorrido sobre el importante papel que ejercen los cuentos de hadas en la vida de los niños y niñas, como éstos pueden servir de instrumento en el proceso de psicodiagnóstico y de qué forma por medio de ellos se puede dar la simbolización de la angustia de separación a la cual se le dedicó un capítulo entero; en este punto, con todo lo abordado, ayudará para pasar a la creación de una herramienta que permita diagnosticar las diversas manifestaciones de la angustia de separación, debido a que la previa revisión bibliográfica no demostró la existencia de algún test que se pueda utilizar bajo las condiciones requeridas. Si bien el FTT (test de los cuentos de hadas), tiene una temática parecida lo que se está buscando para trabajar la parte práctica, también presenta ventajas y desventajas explicadas a continuación.

El FTT, test de los cuentos de hadas según Coulacoglou (1987) permite la evaluación de un número importante de variables de personalidad que proveen una imagen global de la misma, así mismo puede ser aplicado a niños con habilidad verbal reducida porque solo responden a preguntas específicas. Sin embargo, se encuentra limitado ya que a algunos niños no les gustan los cuentos de hadas y la tarea puede resultarles aburrida, causando que las respuestas puedan ser muy globales. Otra desventaja es que la administración suele llevar una hora y con ello que determinadas preguntas pueden provocar que el niño se cierre o reprima. Antes de aplicar el test, el niño debe estar familiarizado por lo menos con los cuentos de caperucita roja y Blanca nieves.

La aplicación de este test lo recomienda su autora, es para niños de 6-7 a 12 años, por lo que no puede ser utilizado para la ejecución de la parte práctica de la presente disertación, ya que se tomará como muestra a niños y niñas de 5 años, debido a que a esa edad es donde inician la vida escolar. Otro factor limitante, es el hecho de que al ser un test que necesita una hora para la aplicación puede provocar que el niño se cierre o reprima y con ello no se lograría la proyección e identificación deseada que tenga con el cuento de hadas. Así mismo, este test, si bien presenta diversas láminas con diferentes situaciones, no contiene específicamente la angustia de separación, la misma que se encuentra en todo el contenido del cuento de Hansel y Gretel. Estas razones son las que han llevado, a la creación propia de una tabla de registro que sirva para identificar las manifestaciones de angustia de

separación en los niños y niñas, que acaban de ingresar a la escuela, basada en la teoría psicoanalítica de Bruno Bettelheim y del cuento de hadas de Hansel y Gretel de los hermanos Grimm.

Para la creación de esta tabla, se abordará en primer lugar a breves rasgos la historia de los cuentos de hadas trabajado desde la literatura para con ello explicar el contenido simbólico del cuento de Hansel y Gretel; después se pasará a dar la explicación del porqué se tomó a dicha población junto con las características presentes en la misma y para finalizar la creación de una tabla de registro con distintos niveles de reacción que permita ver las manifestaciones de la angustia de separación.

Como se mencionó anteriormente, se analizará acerca de los cuentos desde el ámbito de la literatura, para de esta manera poder ir adentrándose en el campo psicoanalítico. Ya que a pesar que desde el siglo XVIII, se ha intentado hacer una clasificación precisa en la literatura de los cuentos, siempre ha existido la dificultad de que pocos son los que se ajustan a un tipo de relato en exclusiva. Se debe tener en cuenta, que los cuentos escritos eran parte del folclore, ya que vivían en el alma y en la palabra oralizada de los pueblos, los cuales despertaban identificación personal y colectiva, que quedaban grabados en la memoria de la gente. Estos relatos fueron fantaseados, cambiados y enriquecidos para volver a ser narrados nuevamente.

Algunos autores especializados en el tema llegaron a la conclusión de que existe una clasificación en la que los cuentos se agrupan según el autor, el destinatario, el tema y los personajes. María del Pilar Ballesteros, literata española, quien con su libro “El maravilloso mundo de los cuentos de hadas y su simbología”, del 2013, los cuentos pueden ser populares o literarios; en el destinatario, los cuentos pueden ser infantiles o para adultos. Por otro lado, según el tema el principal pueden clasificarse en fantásticos, terror, amor, suspenso, etc. Y por último, los personajes que protagonicen el cuento servirán para clasificarlo en mitos, cuentos de animales, cuentos de formula y cuentos de hadas o maravillosos. (Ballesteros y colaboradores, 2013, p.8).

La autora explica que en el origen de los cuentos, estos eran relatos orales, anónimos y populares que se contaban de generación en generación; que han llegado a la actualidad de la mano de los compiladores que las reunieron en los libros. Con el paso de los siglos, esta costumbre de reunir tales tradiciones y compilaciones orales en libros, siguió viva gracias a

algunos escritores como Charles Perrault o los hermanos Grimm. Los niños no lloran con estos cuentos, porque además de ser abstractos e irreales, son un mundo de hadas, es decir de magia y encantamiento que se aceptan como hechos cotidianos y naturales.

Adicionalmente, se tomó en cuenta como referencia a la tesis doctoral que lleva como nombre “Estudio psicoanalítico de cuentos infantiles” de Gerardo Gutiérrez, de 1993, quien también afirma que en los estudios de los cuentos populares hay un problema, ya que hay varias versiones de un mismo cuento, en épocas muy distintas y en zonas geográficas muy distantes física y culturalmente. “Es un fenómeno bastante enigmático frente al cual algunos autores han optado por distintas soluciones: un tronco común lingüístico, origen de estos relatos en el indoeuropeo o histórico” (Gutiérrez, 1993, p.99).

Parece incontestable que algún elemento común guía la producción de esas abundantes versiones en tiempos y puntos distintos “Desde la perspectiva del psicoanálisis freudiano, se podría llamar a esos elementos comunes “representaciones meta-inconscientes”, por ejemplo organizaciones fantasmáticas a las que parece girar todo el desarrollo imaginario y simbólico del sujeto. A lo Freud llamó fantasías originarias.” (Gutiérrez, 1993, p.100). Estas fantasías originarias serían unidades representacionales básicas, con dimensión imaginaria, simbólica y real que implican ya una cierta postura frente a la falta.

Como ya fue mencionado, son varias las versiones por las que han pasado los cuentos, ya que, al irlos transmitiendo de generación en generación, no solo ha cambiado los tiempos sino también el ámbito cultural, pero siempre se ha tratado de mantener la esencia principal. De esta manera Ballesteros (2013), habla en su libro sobre los hermanos Jacob Grimm (1785-1863) y Wilhelm (1786-1859), de origen alemán, quienes con la intención de ayudar a devolver las raíces a Alemania publicaron los cuentos de la tradición oral que habían recopilado, en los años 1812 y 1815, en dos volúmenes y se conoce popularmente como Cuentos de hadas de los hermanos Grimm, donde se encuentran relatos como: Blancanieves, La Cenicienta, Barba Azul, Hansel y Gretel, Rapunzel, La bella durmiente, El gato con botas, Elisa la lista, La fuentes de la hadas, Juan sin miedo y Pulgarcito.

Algunos textos fueron censurados debido a la extrema dureza que presentaban, pero los Grimm, se defendieron de las críticas argumentando que sus cuentos no estaban dirigidos a los niños; sin embargo, para satisfacer las exigencias del público tuvieron que cambiar



varios detalles. Los 210 cuentos de la colección de los hermanos Grimm forman una colección de cuentos de hadas, fabulas y alegorías religiosas. “Hasta hoy en día, la obra ha sido traducida a más de 160 idiomas, la primera traducción al español fue hecha en 1879, por José S. Viedma.” (Ballesteros, 2013, p. 30)

De los diversos cuentos de la recopilación de los hermanos Grimm, el que se tomará en la presente disertación es el de Hansel y Gretel, las razones del mismo, se irán explicando a continuación. Prácticamente todo el mundo conoce, o ha oído hablar de la historia de los hermanos Hansel y Gretel, que pertenece a un grupo peculiar de “cuentos populares de la edad media, los cuales mantienen los elementos de iniciación de casi todos los pueblos indo-europeos, para indicarnos el pasaje a la madurez mediante una incursión a lo salvaje, que en algunos casos duraba meses o años.” (Ballesteros, 2013, p. 31).

Para Bruno Bettelheim (1977), al tratar de Hansel y Gretel, parece que este cuento tiene mucho que ofrecer al niño pequeño que está a punto de dar sus primeros pasos fuera de su círculo familiar, que aunque haya llegado la hora de lanzarse al mundo por sí solo, este paso es violento junto con la necesidad de superar una oralidad primitiva, simbolizada por el apasionamiento del niño por la casita de azúcar en el cuento. Así, podría decirse que esta historia alcanza mayor atractivo y valor para el niño a la edad de cuatro a cinco años, es decir, cuando los cuentos de hadas empiezan a ejercer su beneficiosa influencia. “Sin embargo, la angustia de separación y el miedo a morir de hambre (manifestaciones simbolizadas en el cuento), no son exclusivos de ningún periodo de desarrollo en particular, ya que tales temores se dan todas las edades en el inconsciente.” (Bettelheim, 1977/2001, p.20).

### **2.3.1 Simbología del cuento de Hansel y Gretel**

Los personajes principales dentro de este cuento son Hansel y su hermana Gretel, mientras que los secundarios son el padre, la bruja, y la madrastra, quien en un principio en la versión de los hermanos Grimm fue la madre, pero fue modificada ya que en el siglo XIX, no soportaban el hecho de que las madres pudieran herir a sus propios hijos, por lo que lo malo se trasladaba a la madrastra. “El cuento al parecer está basado en la época medieval, en donde los seres humanos tendían a mostrar su lado más monstruoso, recurriendo incluso al infanticidio de sus propios hijos.” (Ballesteros, 2013, p.34). Por ejemplo en este cuento,

la madrastra convence al padre de abandonar a sus hijos en el bosque para que mueran, ya que no podían alimentarlos.

Para Bettelheim (1977), el cuento de Hansel y Gretel, encarna las ansiedades y tareas de aprendizaje del niño, que debe superar y sublimar sus deseos de destrucción más primitivos. El niño pequeño debe aprender que si no se libera de ellos, la sociedad o sus padres, le obligarán a hacerlo en contra de su voluntad, tan pronto como la madre haya dejado de criarlo. Por lo tanto, este cuento expresa de manera simbólica tales experiencias internas, directamente vinculadas a la madre.

De igual forma, Bettelheim, considera que el cuento expresa mediante palabras y acciones lo que ocurre en la mente del niño, por ejemplo, un niño pequeño que se despierta con hambre en medio de la oscuridad de la noche, puede llegar a sentirse en un abandono total, que experimenta en forma de temor a morir de hambre. En el cuento, la madrastra representa a la madre, a la fuente de alimento del niño quien cree que ella lo abandona, dejándolo a su suerte. “La angustia y la decepción que el niño experimenta al darse cuenta de que la madre ya no quiere satisfacer sus necesidades orales le lleva a creer que de repente la madre se ha convertido en un ser poco cariñoso y egoísta.” (Bettelheim, 1977/2001, p.190)

Por otro lado, el papel del padre en el cuento, según las palabras de Bettelheim, es el de un personaje gris e inepto. El autor justifica esta afirmación explicando que este padre aparece en los primeros años de vida de Hansel y Gretel, época en la que el lugar principal corresponde a la madre, tanto en sus aspectos benévolos como en los que para el niño son considerados más amenazantes. Mientras que el personaje de la bruja simboliza la personificación de los aspectos destructivos de la oralidad que está dispuesta a devorar a los niños como ellos a destruir la casa de azúcar, los niños se comen únicamente la representación simbólica de la madre, mientras que la bruja pretende devorarlos a ellos. Bettelheim, explica que el personaje de la bruja siempre ha existido y siempre existirá, hasta la edad en que los niños no necesiten dar apariencia humana sus ficciones sin forma.

Según Bettelheim (1977), los planes malvados de la bruja obligan, a que los niños se den cuenta de los peligros que conlleva la dependencia y la voracidad oral limitada; para sobrevivir deben tomar la iniciativa y ser conscientes de que su único recurso se basa en llevar a cabo planes y acciones inteligentes. Tienen que dejar de estar sometidos a las presiones del ello para actuar de acuerdo con el yo.

En cuanto a la casa según la versión del cuento puede ser de chocolate, azúcar o de turrón, por un lado Bettelheim, dice que la misma representa una existencia basada en las satisfacciones más primitivas; la voracidad oral y lo atrayente que ésta resulta, y por otro lado indica que una casa, puede simbolizar el cuerpo normalmente el de la madre, como en el caso, cuando alimenta al bebé con su cuerpo. “Por lo tanto, la casa de la bruja que Hansel y Gretel, devoran feliz y despreocupadamente representa, en el inconsciente a la madre buena que ofrece su cuerpo como fuente de alimento.” (Bettelheim, 1977/2001, p.193)

El bosque que en el cuento atraviesan los hermanos, es un espacio que representa el inconsciente, y que en este caso adentrarse y viajar por el mismo refuerza el aislamiento y el sentimiento de soledad. De igual manera, es el espacio donde se encuentran polarizados los dos aspectos a nivel inconsciente de la casa paterna: el gratificador que viene a ser el hogar paterno y el frustrante que es la casa de la bruja.

Para referirse a los sucesos que pasan en el cuento, es interesante destacar como Hansel con la acción de dejar rastros de migajas de pan para poder retornar a la casa, simboliza la negación de enfrentarse a sus dificultades y miedos, Bettelheim, lo menciona como una regresión constante que anula la capacidad de desarrollo personal integro, ya que no es capaz de solucionar su dependencia materna y con ello su complejo de Edipo. Mientras, que Gretel con el hecho de empujar a la bruja dentro del horno logra deshacerse del anhelo de retornar a la madre y con ello indica que muchas veces “la transgresión es imprescindible para el crecimiento psíquico”. (Bettelheim, 1977/2001, p.194).

Después de superar los problemas edipicos, de dominar las angustias orales, de sublimar sus deseos que no pueden satisfacerse en la realidad y de aprender que el pensamiento lleno de deseos tiene que sustituirse por una acción inteligente, el niño está listo para vivir feliz con sus padres y a poco a poco ir saliendo al mundo exterior, porque el niño ya no se sentirá expulsado, abandonado y perdido en la oscuridad del bosque. Para Bettelheim, este tipo de cuento estimula al niño a superar su dependencia inmadura respecto a sus padres, a potenciar su individuación y a confiar en la ayuda de los compañeros de su edad, la cual sustituirá a la confianza parcial y única en los propios padres.

El niño en edad escolar no suele creer que algún día será capaz de salir al mundo sin sus padres, por lo que intenta aferrarse a ellos incluso más allá de lo necesario. Ha de aprender a confiar en que, en un futuro, podrá superar los peligros del mundo, aun los más terribles que

sus temores puedan imaginar y que se sentirá enriquecido con esa victoria. (Bettelheim, 1977/2001, p.197).

Hansel y Gretel, estimula al niño a explorar las fantasías de su imaginación, porque este cuento le da la confianza necesaria para creer que podrá vencer, no sólo los peligros reales de los que le han hablado sus padres, sino también los que sus propios temores le han presentado. Con todo lo abordado, da cuenta del porque se eligió este cuento para la creación de la herramienta que diagnosticará a la angustia de separación en los niños que acaban de entrar a la escuela, es decir de niños que como Hansel y Gretel, llegada cierta edad ya tuvieron que salir al mundo exterior para poder crecer e irse conociendo a sí mismos.

A continuación se muestra una tabla donde se refleja a manera sintetizada sobre la simbolización de las distintas situaciones y personajes presentes en el cuento.

**Tabla No.1. Simbolización de las distintas situaciones y personajes presentes en el cuento Hansel y Gretel**

Personajes	Principales	Hansel y Gretel
	Secundarios	Padre, madrastra y bruja
Simbolización	Madrastra	<p>. Fuente de alimento para el niño/a.</p> <p>. Personaje vinculado a las ansiedades y tareas de aprendizaje del niño, que debe superar y sublimar sus deseos de destrucción más íntimos.</p> <p>. Reflejo de la angustia y decepción que el niño experimenta al darse cuenta que ya no quiere satisfacer sus necesidades orales.</p> <p>. Aspectos “abandónicos”: echa a los hijos de la casa como la madre biológica echa al hijo al dar a luz.</p>
	Hansel	Guía y seguridad (es él quien muestra el camino)
	Gretel	Independencia y libertad (deja el papel emocional y vence a la bruja)
	Bruja	<p>. Representación simbólica de madre</p> <p>. Personificación de los aspectos destructivos de la oralidad</p> <p>. Representación humana de las angustias y de los miedos inconscientes y sin forma del niño.</p> <p>. Alimenticia (casa de chocolate)</p> <p>. Devoradora (asar a los niños en el horno): símbolo de útero materno</p>

	Casa de chocolate	. Imagen de la madre dulce -Alimento: símbolo del útero, del pecho y la protección materna . Voracidad oral y lo atrayente que esta resulta
	Bosque	.El mundo inconsciente; refuerza el aislamiento, el sentimiento de soledad e independencia.
	Cruzar de una orilla a otra	.Simboliza un cambio
	Insistir en volver a casa	.Regresión y negación a enfrentarse a los problemas, lo que disminuye la capacidad de solución por parte del individuo
	Empujar a la bruja al horno	. Transgresión, separación de los padres. -El pensamiento lleno de deseo es sustituido por una acción inteligente.

Realizada por la autora de la disertación

### 2.3.2 Población escogida

Dentro de la ejecución de la herramienta de diagnóstico de las posibles manifestaciones de angustia de separación, se tomó como muestra a niños y niñas de 5 años, debido a que a esa edad es donde inician la vida escolar. Para una mejor comprensión de dicha muestra, es preciso dar una explicación acerca de que es lo que le sucede al niño en esta edad, y es por ello que se partirá desde la teoría de Freud, Erikson y Piaget, quienes con sus postulados han desarrollado distintas teorías acerca de la evolución del niño.

Sigmund Freud, dentro de la teoría psicoanalítica, habló sobre el desarrollo psicosexual la cual sostiene que el ser humano, desde el nacimiento posee una libido instintiva que se desarrolló en estadios: oral, anal, fálico, y latencia, los cuales se encuentran relacionados con zonas erógenas del cuerpo. Tras esta breve explicación, la fase que será detallada es la fálica, que abarca desde los 4 a los 6 años, la misma en donde se sitúa el niño de la muestra.

Por otro lado, Laplanche, en su “Diccionario de psicoanálisis” (1967/1997), hace referencia que cuando Freud introduce el concepto de fase fálica, reconoce la existencia que desde la infancia hay una organización de la sexualidad parecida a la del adulto, la cual en

este momento ya podría llevar el nombre de genital, debido a que ya hay un objeto sexual y una convergencia de las tendencias sexuales sobre este objeto. En esta fase, la fuente de pulsión se desplaza hacia los órganos genitales, el objeto de pulsión viene representado por el pene, tanto en el niño como en la niña. Aquí se encuentra manifiesta la curiosidad sexual infantil que conduce al descubrimiento de los dos sexos.

Aparecen las teorías infantiles sobre la fecundación y el nacimiento, alrededor de la imagen de la escena primitiva la cual es percibida por el niño de cuatro a seis años, como sádica o destructora. Al mismo tiempo, el pene concebido como órgano de poder y de complacencia narcisista, “parte la diferenciación entre el órgano –pene y el fantasma – falo, objeto mítico de poder. Este objeto introducirá al niño en la angustia de castración y en la niña, la angustia de carencia.” (Marcelli & Ajuriaguerra, 1996, p.31)

Con ello, se establece el complejo de Edipo, donde el objeto pulsión ahora viene a ser la madre, mientras que el padre se convierte en objeto de rivalidad. Por otro lado, la niña con la decepción de no haber recibido un pene de su madre, la lleva a alejarse de ella y su padre se convierte en su objeto libidinal. Freud, (1924) dirá que el sepultamiento del complejo de Edipo viene señalado con la renuncia de poseer el objeto libidinal, bajo la presión de la angustia de castración en el niño y en el miedo a perder a la madre en la niña. Dichos desplazamientos, permiten a la energía libidinal encontrar otros objetos de satisfacción, especialmente en la socialización progresiva y en la catexis de los procesos individuales.

Otro autor, que dio su postulado sobre el desarrollo del niño fue Erik Erikson (1902-1994) psicoanalista americano quien con su teoría del desarrollo psicosocial, a partir de la reinterpretación de las fases psicosexuales expuestas por Freud, subrayó los aspectos sociales de cada una de ellas y propuso el concepto de desarrollo de la personalidad desde la infancia a la vejez. Dicha teoría, consiste en ocho etapas, donde cada una se ve determinada por un conflicto que permite el desarrollo individual.

La perspectiva de Erikson fue organizar una visión del desarrollo del ciclo completo de la vida de la persona humana, es así como “cada estadio integra el nivel somático, psíquico y ético –social y el principio epigenético; comprende un conjunto integrado de procesos psicosexuales y psicosociales de una persona en un momento dado.” (Bordignon, 2005, p.52). Los estadios son jerárquicos, integran las cualidades y las limitaciones de los estadios

anteriores. Por otro lado, las crisis mencionadas por Erikson, comprenden el paso de un estadio a otro, como un proceso progresivo de cambio de las estructuras operacionales. De la resolución de dicha crisis surge una potencialidad y de lo contrario emerge una patología.

La etapa que interesa analizar, es la que lleva el nombre de laboriosidad vs inferioridad, ya que abarca los cinco-seis años hasta los once-trece años, aproximadamente y al igual que la fase fálica propuesta por Freud, es donde se encuentra el niño de la muestra. Este periodo es conocido como de latencia, aquí empiezan a disminuir los intereses por la sexualidad personal y social, acentuándose los intereses por el grupo del mismo sexo. “La niñez desarrolla el sentido de la laboriosidad, para poder acoger instrucciones sistemáticas de los adultos en la familia, en la escuela y en la sociedad; tiene condiciones para observar los ritos, normas, leyes” (Bordignon, 2005, p.56). En esta etapa se da el inicio de la edad escolar y del aprendizaje sistemático. De la resolución de esta etapa nace la competencia personal y profesional para la futura identidad profesional.

Para concluir con este análisis del desarrollo del niño de la muestra, Jean Piaget (1896-1980) psicólogo suizo que con su teoría del desarrollo cognitivo, dio grandes aportes al tema de la evolución del niño. En su libro “Seis estudios de psicología” de 1964, distingue seis etapas o periodos de desarrollo que señalan la aparición de estructuras de organización de actividad mental construidas sucesivamente, lo más esencial de estas construcciones radica en el curso de las posteriores etapas como subestructuras en las que se edifican nuevos caracteres.

La etapa en que este caso se ajusta a la edad del niño de la muestra viene a ser, la etapa de la inteligencia intuitiva, situada en la primera infancia (de los dos a los siete años). Piaget (1964), explica que aquí con la aparición del lenguaje las conductas se modifican en su aspecto afectivo e intelectual; el niño ya es capaz mediante el lenguaje de reconstituir sus acciones pasadas bajo la forma de relato y de anticipar sus acciones futuras mediante la representación verbal. De ello se deriva tres consecuencias esenciales para el desarrollo mental: el principio de la socialización, la aparición del pensamiento que tiene como soporte el lenguaje interior y el sistema de signos; finalmente la interiorización de la acción como tal. Así mismo, hay un desarrollo de los sentimientos interindividuales (simpatías, antipatías, respeto, etc.) y de una afectividad interior que se organiza de una forma más estable que las primeras etapas. De igual manera los niños en la primera infancia, se encuentran atravesando el periodo preoperatorio, el mismo que se caracteriza por el acceso progresivo a la

inteligencia representativa; cada objeto es representado, es decir corresponde a una imagen mental que permitirá evocar el objeto en su ausencia.

### **2.3.3 Herramienta de diagnóstico de las manifestaciones de la angustia de separación**

Una vez que el niño de 5 años, ya alcanzó un cierto nivel en su individuación, sin embargo, todavía depende de sus cuidadores pero ya no completamente como lo hace un lactante, porque ya aprendió a caminar, alimentarse y principalmente a comunicarse para poder expresar sus necesidades, el niño está listo para dar el siguiente paso en su desarrollo social e individual, el cual es el de ingresar a la vida escolar; transición que tiende a ser difícil para algunos niños debido a que se presenta la angustia de separación, lo cual es algo que tiende a ser común ya que el niño ha estado acostumbrado en su corta vida a un determinado círculo social, el cual es su familia y sus allegados.

Desde el cuento de los hermanos Hansel y Gretel, quienes fueron abandonados en un bosque por sus progenitores; se puede hacer una relación con el niño de 5 años quien es llevado a un centro educativo de igual forma por sus progenitores o sus cuidadores, claramente no para ser abandonados a su suerte como los protagonistas del cuento, pero si son llevados a un lugar completamente desconocido y nuevo para ellos. La angustia de separación que está presente tanto en el relato como en la iniciación escolar, es la que permite encontrar un enlace para la realización de dicha herramienta (**Ver Anexo 4**); para ello se desglosará al cuento en las situaciones donde se cree que los protagonistas vivenciaron más la angustia y las posibles manifestaciones de la misma.

**Situación 1:** Hansel y Gretel, escucharon a su madrastra que tenía la intención de abandonarlos en el bosque. Esta escena puede simbolizar para el niño escolar, el hecho de haber escuchado a sus padres o cuidadores hablar de un lugar nuevo al que irá, donde posiblemente al igual que los protagonistas del cuento sienta que será abandono ya que no contará con la presencia de sus padres, lo cual puede desencadenar desde ese momento manifestaciones de angustia de separación, como malestares físicos (dolor de cabeza, estómago, gripes) que tienden a ser psicosomáticos.

**Situación 2:** Hansel y Gretel, son abandonados en el oscuro y desconocido bosque. Dicha situación se encuentra semejante al primer día de clases, donde el niño entra a un ambiente completamente desconocido y nuevo para él. Donde al igual que Hansel y Gretel, se encuentra sin sus progenitores, lo cual puede llegar a causarle asombro, miedo excesivo



que podría desencadenar en llanto incontrolable, rabietas, tristeza, aislamiento o indiferencia.

**Situación 3:** Hansel y Gretel, conocen a la anciana bruja quien tiene la intención de comerlos. Este acto, puede identificarse el niño al tener el primer contacto con su maestra/o, quien viene a ser una persona desconocida por la que el niño puede sentirse amenazado, con miedo o que al contrario le dé buena impresión y se sienta cómodo, en confianza, como Hansel y Gretel apenas conocieron a la anciana bruja antes de saber que tenía planes de comérselos.

**Situación 4:** La bruja, planea cerrar la puerta del horno cuando Gretel estuviera dentro, para asarla y comérsela. Escena relacionada donde la maestra cierra la puerta del salón de clases para impartir nuevas normas, reglas, a las cuales el niño no se encuentra familiarizado y puede verlas como castigos, a dicha situación el niño puede reaccionar con inquietud, asombro, miedo o posiblemente con indiferencia al igual que el resto de situaciones.

**Situación 5:** Los hermanos regresan a casa de su padre donde la madrastra ya había fallecido. Situación simbolizada, donde el niño tras su primer día de clases experimentó varias emociones, se encuentra nuevamente con sus padres quienes lo llevan a casa. Dicha situación puede ser vivenciada como tranquilizadora o al contrario de protesta del niño al padre del porqué de su “abandono” en dicho centro escolar, acompañado nuevamente de llanto, tristeza, etc. Dichas situaciones como fueron explicadas pueden ser vivenciadas de distinta forma en cada niño, como es posible que existan niños con buena adaptación escolar, puede también haber otros donde las manifestaciones de angustia de separación sean muy visibles y en otras donde apenas muestren alguna característica de la misma. Influirá el tipo de apego que tenga con sus cuidadores, la personalidad del niño y la manera en la que ha sido criado en sus 5 años de vida.

## **CAPÍTULO III: Vida escolar**

### **3.1 Transición del núcleo familiar, al núcleo social**

La entrada en el medio escolar plantea al niño una infinidad de cuestiones a las que los adultos y aún algunos educadores desconocen. Por primera vez el niño sale del medio familiar, donde se encontraba acostumbrado a las atenciones constantes de sus progenitores o cuidadores. Al entrar en la escuela, el niño se convierte en parte de un todo, al que todavía no comprende ya que es algo desconocido para él, donde el temor, la curiosidad, la inquietud, entre otras manifestaciones de angustia de separación, se hace presentes. “Ahí está el niño en presencia de una institución que de golpe se le presenta como una imposición. Es como si el hombre de golpe, debiera adaptarse a otra civilización distinta de aquella a la que había sido parte.” (Bodin, 1958, p.24)

La escuela significa una nueva realidad que el niño debe encarar en su vida, y por ello a menudo, es percibida como severa. La forma en que él se adapta a estas exigencias suele ser típica de su actitud frente a las exigencias de la vida en general. “El papel extremadamente importante de la escuela se basa en el hecho de que está desde un principio libidinalmente determinado para cada individuo, ya que por sus exigencias obliga al niño a sublimar sus energías instintivas libidinales.” (Klein, 1923/2008 p.71). Al comenzar la escuela, el niño sale del ambiente que como dice Klein, ha contribuido a la base para sus fijaciones y formación de complejos, donde se encuentra frente a nuevos objetos y actividades en las cuales debe ahora poner a prueba la motilidad de su libido.

La familia interviene de dos maneras en este proceso: por la dinámica de los intercambios intrafamiliares y por su grado de motivación respecto a la escuela. Cuando el niño deja a su familia para asistir a la escuela, implica que ahora un gran parte de su tiempo pasará fuera de su núcleo familiar, donde lo primordial sería que los padres acepten estos nuevos intereses relacionados a la escuela y se alegren por ello. “El grado de motivación de la familia se encuentra estrechamente relacionado con el nivel socio-cultural y de la concordancia con los objetivos de la escuela.” (Marcelli & Ajuriaguerra, 1996, p. 469). Algunos padres sitúan a su hijo en oposición constante con la escuela, criticándola, desvalorizándola cada momento que pueden, incluso una actitud contraria también podría provocar un bloqueo en el niño, como la sobrevaloración de los rendimientos escolares, el

control y la vigilancia constante del trabajo escolar, creando un ambiente obsesivo o perfeccionista, lo cual puede llevar al niño al rechazo o incluso a la renuncia del sistema educativo.

Esta separación del núcleo familiar para adentrarse al núcleo social, tiende a ser un proceso complicado para el niño, debido a los vínculos que ha formado con sus progenitores o cuidadores, quienes hasta ese momento formaban parte de su todo no solo porque satisfacían inmediatamente sus necesidades sino por ser los que hasta esa edad le habían otorgado sus primeros aprendizajes. “Para estructurarse como sujeto el niño debe realizar un trabajo de enlace y de separación respecto a los personajes edipicos. Los lazos de amor que le permitieron estructurarse deben ayudarlo ahora en el difícil proceso de separación.” (Cordié, 2007, p.55).

Los vínculos afectivos no deben resultar factores de dependencia durante este periodo de entrada a la escuela, donde se cumple ese trabajo de renuncia, el cual suele ser doloroso para el niño, ya que se lo vivencia como un proceso de duelo el cual también en algunos casos es difícil para la madre, “quien continua no queriendo o no pudiendo soltar su presa. Ahora bien, cuando el niño se encuentra apresado como objeto en la problemática del otro inconsciente del otro parental, su propio deseo no puede salir a la luz”. (Cordié, 2007, p.55). Cuando este vínculo podría llamárselo de estancamiento, repercute en el niño diversos problemas durante los primeros años de la primaria, por lo que la escuela para Cordié, es considerada justamente un lugar de emancipación, donde el niño encuentra los recursos para separarse del influjo materno o paterno.

Anna Freud (1895-1982) psicoanalista austriaca, quien a diferencia de su padre centró sus estudios en el psicoanálisis infantil; hace una referencia bastante cercana al tema que se está tratando principalmente con su libro “Psicoanálisis del jardín de infantes y la educación del niño” de 1949, donde habla de la separación temporaria de la madre basada en las observaciones que realizó en los niños que asisten a una institución educativa. A. Freud (1949), expresa que no hace demasiado tiempo se suponía que el niño debía ser capaz de separarse de su madre en la puerta de la escuela el primer día de clases y de entablar conocimientos con el nuevo entorno, el maestro y los compañeros, todo en una sola mañana. No se prestaba atención a la tristeza de los niños recién ingresados, sus llantos, la falta de participación y cooperación inicial eran vistos como hechos inevitables y de poca importancia.

Sin embargo, en tales condiciones la mayoría de los niños según Anna, atravesaban un periodo de desdicha intensa, después del cual se adaptaba a la rutina, en algunos casos la secuencia se encontraba invertida, es decir que los niños empezaban por una etapa de adaptación con aparente placer y una semana más tarde se mostraban tristes y sin ganas de participar. Actualmente, las escuelas reconocen que la primera separación del hogar es un hecho significativo para el desarrollo del niño y que por lo mismo se le debe prestar atención.

Retomando un poco el tema de la angustia de separación que ya fue analizada en el primer capítulo de la presente disertación, pero en este punto será brevemente abordado desde el postulado de Anna Freud, donde la angustia para ella viene a ser la protesta del lactante o del niño pequeño ante la ausencia prolongada de la madre, la cual ha sido observada en tres situaciones: “en las guarderías-internados de guerra para niños evacuados, en los hospitales donde los niños son admitidos sin sus madres por periodos de duración variable y en orfanatos” (Freud. A, 1949/1980, p.77). Anna Freud, menciona al igual que su padre, que el primer periodo de esta angustia comienza con el nacimiento, en el curso del cual difícilmente el lactante puede ser considerado como un ser independiente, ya que necesita la permanente cercanía y atención de la madre o de un sustituto materno.

La etapa siguiente que abarca el segundo año de vida, exige también un contacto estrecho e ininterrumpido con la madre, debido a que el niño todavía depende de ella para la satisfacción de las necesidades derivadas de su cuerpo y de su mente en formación. Cuanto más intensa es la necesidad del niño más vigoroso es su clamor por la presencia de la madre, ésta queda liberada únicamente cuando el hijo duerme o cuando la necesidad ha sido satisfecha. Las exigencias del niño se van acentuando paulatinamente, en la época de los primeros pasos y con ello llega la etapa en la que el niño es capaz de separarse de la madre por periodos breves, donde ya no solo ve a la madre como fuente de gratificación y bienestar sino como una persona por derecho propio. “El vínculo de amor entre ambos persiste aun cuando la madre está ausente o cuando no satisface los deseos del hijo.” (Freud. A, 1949/1980, p.78).

En “Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente” de 1934, Anna Freud, le dedica un análisis a las emociones y los instintos en el periodo de latencia que viene a ser la edad escolar, donde la relación del niño con sus progenitores decrece en fuerza, el niño sale de los conflictos y las luchas de sus primeros cinco años con una neta división de su personalidad, debido a que ya no es el ser puramente instintivo que era al nacer. Ya ha

adquirido capacidades y poderes que le permiten observar, interpretar y registrar los sucesos del mundo externo y del interno.

Anna Freud (1949), con el desarrollo de la inteligencia y el sentido de realidad del niño, dice que los padres se convierten en figuras menos exaltadas y que producen menos temor, ya que el niño escolar aprende a comparar sus propios progenitores con los de otros niños, establece nuevas relaciones con otras personas que ejercen autoridad sobre él, como sus maestros y sobre todo se da cuenta de que los progenitores no son todopoderosos como le había parecido al niño pequeño, sino que también ellos se ven sujetos a necesidades y a autoridades a nivel superior.

Durante el largo periodo de total dependencia con respecto a sus progenitores el niño ha seguido sus órdenes y prohibiciones e imitado muchas de sus actitudes hasta que en él se da un proceso de identificación que conduce a la construcción gradual de un nuevo agente interior al niño que “guarda relación sobre todo con las actitudes morales, éticas y ejerce la función de conciencia del niño (superyó), el cual gobierna al niño desde adentro por lo general de un modo semejante al de sus progenitores.” (Freud. A, 1949/1980, p.91). Cuando el niño actúa de acuerdo a los ideales instalados en el superyó se siente satisfecho consigo mismo, como se sentía cuando los progenitores lo aprobaban, y así contrariamente cuando el niño desobedece al superyó.

Como se abordó brevemente, desde el postulado de algunos autores psicoanalistas y otros desde el punto de vista psicológicos, el ingreso a la escuela para el niño implica varios procesos y con ello cambios tanto internos como externos, los cuales pueden manifestados externamente en: llanto, no querer comer, negarse a dormir, patalean, pegan e incluso puede aparecer enuresis e internamente en: retraimiento, callados, evitar la socialización, que en su mayoría vienen acompañados de dificultad, no porque el niño sea incapaz de atravesar esta nueva etapa de la mejor manera sino porque a su corta edad para él como ya fue explicado, su mundo estaba reducido a su círculo familiar, ya que hasta ese momento desconocía que afuera de este, existía mucho más por conocer. Sin embargo, poco a poco el niño lo irá asimilando y gracias a esta separación se incrementará su autonomía personal y su grado de socialización, ayudando en su independencia, en la formación de hábitos y en la estructura de su personalidad.

No es una ley, que todos los niños que entren a la escuela vayan a experimentar angustia de separación y si lo hacen, tampoco es norma universal que todos vayan a vivirlo de la misma manera. Todo ello implicará como fue criado en sus 5 años de vida, es decir, la calidad del apego y del vínculo con sus progenitores, la personalidad hasta esa etapa formada en el niño, la forma en la que aprendido a adaptarse a los cambios sobre todo como es su reaccionar al separase de sus progenitores.

Ahora bien, una vez que ha sido explicado el cambio del niño del contexto familiar al contexto social, es pertinente nombrar al aula de clases, cómo es la actitud del niño en este nuevo espacio, que implica el relacionarse con más individuos de su edad y con un adulto extraño para él que viene a poner normas y a impartir aprendizajes. Así mismo, hablar a breves rasgos sobre la diferenciación a lo que se llama una fobia escolar y angustia de separación, ya que son procesos distintos que pueden llegar a ser confundidos y tomados por igual. Todo esto será explicado en el siguiente apartado del presente capítulo.

### **3.2 El aula como contexto social**

“La escuela como institución conlleva un conjunto de relaciones, procesos y recursos para satisfacer intereses o necesidades comunes.” (Cerezo, 2007, p.71). En este sentido, dicha institución ofrece esquemas, normas, pautas de comportamiento, roles, facilita y regula las relaciones sociales. De esta manera, la escuela, cumple diferentes funciones sociales, pero principalmente las siguientes: poner al individuo en contacto con un medio social amplio y la educativa, entendida en términos de desarrollo de las habilidades e incremento de los conocimientos. Por lo que, el aula al formar parte de la escuela, también viene a ser concebido como un sistema social con características de ser una institución con roles (maestro, alumno) y expectativas que conforman la conducta de quienes se encuentran inmersos en ella. “El modelo ideal de clase como contexto social será aquel en cada individuo se identifica con las metas del sistema de tal forma que lleguen a construir sus propias necesidades.” (Cerezo, 2007, p.73).

Los roles que se hayan en el espacio del aula, son desempeñados por personas con conductas y estilos diferentes, por lo tanto no se puede encontrar dos alumnos y dos profesores idénticos. Estas diferencias conductuales pueden ser diferenciadas por la personalidad del individuo, sus predisposiciones personales y expectativas. Con ello, se

puede decir que cada clase se constituye a sí misma como “una unidad social distinta que posee su grupo específico de normas, una atmosfera psicológica característica, papeles de relaciones únicos, así como una combinación propia de expectativas.” (Cerezo, 2007, p.73).

Mientras que, las relaciones entre iguales en el aula, se convierte en un lugar privilegiado para el desarrollo cognitivo, desde el momento en que es capaz de provocar un conflicto socio-cognitivo. Entre las formas de organización social de las relaciones en el aula se han destacado dos tipos: “las relaciones de tutoría, en las que el niño adopta el papel de guía en relación con otro y por otra parte, las relaciones de colaboración.” (Cerezo, 2007, p.77). Cuando el niño, acta como tutor, intenta implantar en el compañero con dificultades, objetivos puntuales de tipo social y académico, y en las relaciones de colaboración, los compañeros de clase tienen metas comunes, de tal forma que existe una correlación positiva entre los logros de los objetivos de unos y otros; dicho de otra manera, el éxito de cada individuo está condicionado por el éxito del grupo.

Por otro lado, se debe tomar en cuenta que la “situación escolar puede resultar generadora de angustia, miedo y motivar conductas de evitamiento tanto en el docente como en el alumno, aunque con una mayor restricción en el caso del segundo.” (Cordié, 2007, p.16). Si ciertos niños presentan un rechazo escolar manifiesto, hay docentes que pueden verse enfrascados por una angustia similar cuando se encaminan hacia la escuela.

Cuando la situación escolar es generadora de malestar, el niño manifiesta toda una serie de síntomas que van del trastorno psicossomático al cognitivo pero sobre todo lo expresa con el desinterés, la pasividad y la incomprensión. En cuanto al docente, otra será su manera de escapar a la situación traumática. “Las cosas empezarán en general por una enfermedad somática o psíquica, calificada casi siempre esta ultima de depresión. A esto seguirá una licencia por enfermedad y en casos más graves, una licencia por enfermedad prolongada”. (Cordié, 2007, p.17).

Ahora, ¿qué es para los alumnos un buen profesor? Los más pequeños ponen como relevante a la relación afectiva, si la maestra es buena, se la quiere, caso contrario es mala, no se la quiere, porque grita o castiga. Cordié (2007) dice que la mayoría de los niños, sobre todo los más jóvenes quieren ser amados”. Dicha demanda afectiva suele hacerse sentir pesadamente sobre el docente, quien no puede responder a ella ya que no debe encariñarse con sus alumnos, sino guardar una prudente distancia. Cordié, hace énfasis, en que los niños

más demandantes son en general los más frustrados de afecto. Por otro lado, los alumnos, quieren poder confiar en el maestro y no les gustan los favores ni las complacencias, que para ellos son meros productos de la seducción. Del mismo modo, no toleran que el maestro falte a sus obligaciones

Para finalizar, otro tema que está relacionado a la escolarización es el momento fóbico, el cual se diferencia de la angustia de separación de la siguiente forma. “El niño con fobia escolar presenta una reacción intensa de angustia en momentos determinados a los que se les llama fóbicos: cuando debe partir a clases se inquieta, manifiesta un gran pánico, llora.” (Marcelli & Ajuriaguerra, 1996, p. 477). En ciertos casos, la imposición de los padres parece calmarle y se deja conducir pasivamente a la escuela, pero puede suceder que pronto deja la clase, lo hace para volver a casa. A los 5-7 años, son frecuentes las quejas somáticas como los dolores abdominales, de cabeza, resfríos, etc. A partir, del momento en que el niño parte de la escuela, se calma, y para los padres se vuelve un niño cooperativo.

El niño tiende a formular racionalizaciones conscientes de su fobia escolar como que el profesor es severo, los compañeros son malos o se burlan de él; “hace responsable al reciente cambio de colegio o la última ausencia a causa de una enfermedad. Después la fobia se justifica a sí misma, ya que el niño tiene miedo a estar retrasado en comparación a los demás.” (Marcelli & Ajuriaguerra, 1996, p. 477). Esta fobia como su nombre lo dice, se da en la escuela, ya que en casa, el niño no presenta rechazo en cuanto los deberes e intenta recuperar su retraso.

La fobia escolar, se observa en ocasiones aislada, pero es frecuente verla asociada a otras conductas como el miedo a la oscuridad, agorafobia, conductas agresivas o impulsivas y estados depresivos. Por otro lado, los rituales obsesivos han sido de gran utilidad para que el niño vaya aprendiendo a manejar dicha fobia. Mientras que la angustia de separación a diferencia de la fobia escolar, es una reacción transitoria que es vivenciada por el niño cuando es separado de sus padres o cuidadores para adentrarse a la esfera social que viene a ser en este caso la escuela, sin embargo “en los antecedentes de algunos fóbicos escolares se encuentran estas reacciones especialmente intensas.” (Marcelli & Ajuriaguerra, 1996, p. 478).



## **CAPÍTULO IV: Análisis de datos de la investigación**

### **4.1 Metodología utilizada en el estudio**

Para llevar a cabo el componente práctico de esta investigación se contactó con el Colegio La Presentación, el mismo que es una comunidad educativa particular- religiosa, orientada por las hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación, que brinda a la niñez y juventud una formación académica y personalizada, sustentada en valores y principios humano-cristianos. Por medio del consentimiento informado (Ver Anexo N. 1) y contestando las preguntas e inquietudes por parte de la rectora y vicerrectora de la institución, fue posible la realización de la investigación en dicha institución, donde desde el inicio se tuvo una gran apertura y acogida. Además de ello, se contó con la colaboración de la psicóloga de la sección primaria y con las maestras que estaban a cargo de los dos primeros de básica.

La primera parte de esta investigación, se centró en la observación de campo, en el primer día del ingreso a clases (Septiembre 2016), donde se pudo constatar los diversos comportamientos que presentaron los niños y niñas en la separación con sus padres y cuidadores, entre los cuales principalmente fueron: llanto, tristeza, asombro, preocupación, inquietud, miedo, nervios e indiferencia. Los cuales, ayudaron para la creación de una tabla que sirva como herramienta (Ver Anexo N. 4) para el diagnóstico de las posibles manifestaciones de la angustia de separación.

La segunda parte consistió en mandar consentimientos informados a los representantes (Ver Anexo N. 2) de los niños y niñas que formaban parte de los dos primeros de básica, para poder realizar la investigación con ellos; en conjunto con ello se envió una encuesta (Ver Anexo N. 3), dirigida a los padres de familia en donde se contó con 12 preguntas para tener un conocimiento más amplio de que como fue la separación de sus hijos en el ingreso a la escuela. Una vez, obtenida la población para la investigación, se procedió a estar en contacto en el aula de clases con los niños, para que ellos se familiaricen con la persona a cargo de la investigación. Para finalizar, se procedió a dividir en seis grupos conformados entre cinco y tres niños y niñas, a los cuales se les dirigió a la oficina de la psicóloga de la primaria quien mientras les leía el cuento de hadas Hansel y Gretel, la

ejecutora de la disertación observaba y anotaba las diversas manifestaciones de angustia, en la tabla creada como herramienta para el diagnóstico de las mismas.

Los métodos de investigación que marcaron esta disertación fueron el deductivo, analítico y sintético, los cuales permitieron ir de lo general hasta lo particular y distinguir los elementos que forman parte del estudio: manifestaciones de la angustia de separación. Además, se partió de los supuestos teóricos trabajos anteriormente para analizar los datos obtenidos en base a cada caso sin descuidar la singularidad de cada uno. La información recabada durante este periodo se vinculó con el sustento teórico que se trabajó en el primer, segundo y tercer capítulo, y a partir de ello, se pudo extraer las conclusiones del presente trabajo.

#### **4.1.1 Técnicas**

Las técnicas que se utilizaron para realizar la presente investigación están divididas en dos: Para el componente teórico, se utilizó la técnica documental que consiste en la creación de fichas, resúmenes e ideas principales y secundarias extraídas de lecturas relacionadas con el tema en cuestión. Mientras que para la parte práctica, se utilizó a la observación participante, la misma que facilitó la interacción de la investigadora con los niños y el equipo profesional conformado por la psicóloga de la sección primaria y las dos maestras a cargo de los primeros de básica; las encuestas a los padres, permitieron como ya se mencionó, conocer la forma en que la familia o el representante, percibió la angustia de separación de su hijo, que en conjunto con la observación permitieron facilitar la creación de la herramienta de las manifestaciones de la angustia de separación.

#### **4.1.2 Población investigada**

La población seleccionada estuvo conformada por los niños y niñas que formaban parte de los dos primeros de básica, los mismos que se encontraban en el rango de cinco y cinco años y medio de edad. En el primero A, se encontraban dieciocho mientras que en el primero B, diecisiete; dando una población total de treinta y cinco. Sin embargo, de acuerdo a los consentimientos informados otorgados por los padres de los niños, en el primero A hubo quince participantes voluntarios y en el primero B trece. Con todo ello, se obtuvo una muestra de veinte y ocho niños y niñas participes en la investigación. La razón por la que siete niños no fueron participes fue porque no entregaron el consentimiento informado. Por otro lado, para la participación de los niños, se tomó en cuenta ciertos criterios: el rango de

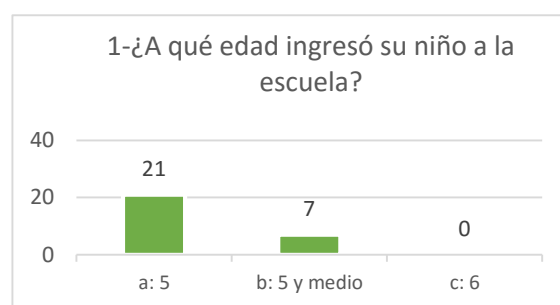
edad oscile entre los cinco y cinco años y medio; acaben de ingresar a la escuela; no estén cursando por segunda vez primero de básica y que los padres hayan permitido la participación de su hijo por medio del consentimiento informado

### 4.3 Análisis y discusión de resultados

Los datos obtenidos a partir de las veinte y ocho encuestas realizadas a los padres/madres de familia y de las tablas de registro aplicadas en los seis grupos conformados por cinco y tres niños/niñas serán explicados a continuación, a través de gráficos de columnas ya que estas representaciones permiten comparar visualmente los valores entre algunas categorías.

#### 4.3.1 Resultado encuestas

**Tabla No. 2**



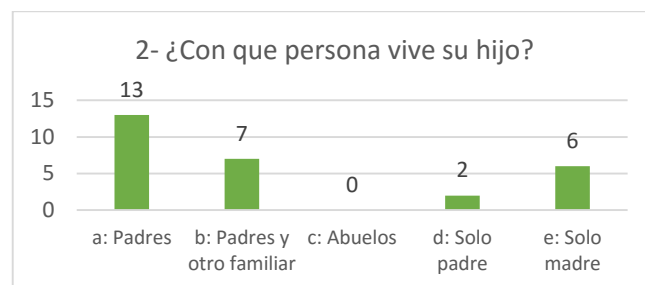
Este gráfico demuestra que 21 de los 28 niños de la muestra, ingresaron a los 5 años a la escuela, edad que para el Ministerio de Educación del Ecuador (2013), es la reglamentaria para acceder al 1° grado de educación general Básica (EGB), como lo dispone el Artículo 153 del Reglamento a la Ley Orgánica de Educación Intercultural. Esta pregunta, si bien puede resultar obvia, fue formulada debido a que en el pasado existía la creencia popular, “que entre más temprano el niño asista a la escuela mejor, porque ganaba años y salía joven del colegio para ingresar a la universidad”, pero no es recomendable ni permitido inscribir a un niño en edad temprana, debido a que la potenciación y el crecimiento personal no serían los óptimos según los argumentos pedagógicos.

En dicha edad como ya fue abordado, para la teoría freudiana (1905), el niño está atravesando la fase fálica, donde se encuentra manifiesta la curiosidad sexual infantil que conduce al descubrimiento de los dos sexos y con ello aparecen las teorías infantiles sobre la fecundación y el nacimiento, alrededor de la imagen de la escena primitiva la cual es

percibida por el niño como sádica o destructora. Al mismo tiempo, el pene es concebido como órgano de poder y de complacencia narcisista. Este objeto introducirá al niño en la angustia de castración y en la niña, la angustia de carencia, con ello, se establece el complejo de Edipo. De igual manera, en esta edad, menciona Piaget (1964) que con la aparición del lenguaje las conductas se modifican en su aspecto afectivo e intelectual; el niño ya es capaz mediante el lenguaje de reconstituir sus acciones pasadas bajo la forma de relato y de anticipar sus acciones futuras mediante la representación verbal.

Esto resulta interesante, ya que de ello se deriva tres consecuencias esenciales para el desarrollo mental: el principio de la socialización, la aparición del pensamiento que tiene como soporte el lenguaje interior y el sistema de signos; finalmente la interiorización de la acción como tal. Por lo tanto se puede decir, que es una edad clave en el desarrollo del niño, a nivel social, intelectual, donde las habilidades motoras mejoran, el pensamiento se vuelve más complejo y las destrezas tanto emocionales como sociales permiten la interacción con otras personas. Así mismo, es una edad importante en la individuación, la autonomía, en el desarrollo de la voluntad, el esfuerzo y el respeto por los demás y por sí mismo.

**Tabla No. 3**

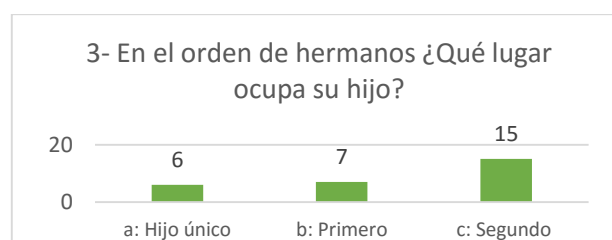


Esta pregunta se realizó con el fin de entender a breves rasgos la constelación familiar de los niños de la muestra, donde se puede evidenciar que 13 de los 28 niños, viven con ambos padres, pero hay un porcentaje alto que demuestra que 15 de los 28 niños viven con padres y otro familiar, o con un solo padre; lo cual manifiesta que en la actualidad los modelos de familia están cambiando, ya sea por producto de un divorcio o como una elección de vida ante la decisión de tener hijos sin formar pareja. De esta manera, se puede constatar como en esta muestra estadísticamente las familias reconstruidas y monoparentales están siendo más comunes que las familias tradicionales. Pero de aquí, surge la interrogante, ¿Qué postura tiene el psicoanálisis frente a este nuevo concepto de familia, pero sobre todo como repercute en el individuo?

Como se sabe, el psicoanálisis se ha interesado desde sus inicios por la familia como instauradora del orden simbólico. Freud con la introducción del Complejo de Edipo y más tarde Lacan en su texto “Los complejos familiares”, establece la articulación entre la familia y el lazo social. Estas nuevas familias, plantean el desafío de repensar las funciones parentales y el estatuto del padre. Lacan (1938) dice que la función de residuo que la familia conyugal sostiene (a la vez que mantiene) en la evolución de las sociedades, pone en relieve lo irreductible de una transmisión, pero que es de una constitución subjetiva que implica la relación con un deseo que no sea anónimo. Se puede observar la perspicacia de Lacan cuando destaca que la familia conyugal tiene una función de residuo en la evolución de las sociedades la cual se mantendrá precisamente porque se encuentra en el estado de residuo.

Pero ¿qué pasa, con las funciones maternas y paternas que se tienden a confundirse con padre y madre biológicos? Como se sabe, el psicoanálisis ha demostrado que la familia es lugar de substitución de lo biológico por lo simbólico, definiendo padre y madre como funciones. Para Lacan (1938), el padre y madre son pensados como función de nominación, en tanto su nombre sea el vector de la encarnación de la ley en el deseo y función de cuidados en tanto estos lleven la marca de un interés particularizado. Con esto se puede decir, que como el gráfico representa que las familias monoparentales y reconstruidas son más comunes en la actualidad a diferencia de las familias tradicionales, pueden funcionar como familia sin tener lazos biológicos siempre y cuando se cumplan las funciones materno/paterno.

**Tabla No. 4**

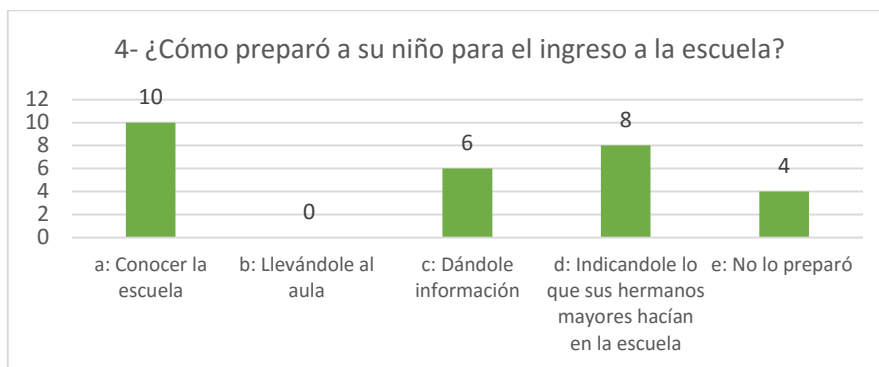


Al igual que la anterior pregunta, ésta fue realizada con el fin de conocer la constelación familiar de los niños de la muestra, donde se puede constatar con el gráfico que 15 de los 28 niños, ocupan el segundo lugar en número de hijo. Para sustentar teóricamente esta pregunta, se hace referencia a Alfred Adler (1870-1937), considerado como uno de los fundadores de la psicología profunda, quien creía que el orden de nacimiento de una persona era uno de los factores más importantes en la vida de esta. Adler (1927), creía que había cuatro

tipos básicos de posiciones de orden de nacimiento. El hijo mayor, es suplantado por el niño más pequeño, lo que puede conducir negativamente a la inseguridad o positivamente a la responsabilidad. El hijo del medio, tiene su hermano mayor para modelar su comportamiento según él, lo que puede conducir positivamente a una sana ambición o negativamente a una conducta rebelde. Así mismo, Adler (1927) afirma que el hijo menor suele ser colmado en atenciones lo cual puede guiarlo de manera positiva a la confianza o negativamente a sentimientos de inferioridad. Es por ello que el autor menciona que sólo los niños que disfrutaban de toda la atención de ambos padres pueden llegar a ser malcriados en lo negativo y seguros en lo positivo.

Con este gráfico, que evidencia que más de la mitad de los niños de la muestra ocupan un segundo lugar en el orden de hermanos, lo cual llama bastante la atención porque en la actualidad estas familias tradicionales, monoparentales y reconstruidas, todavía está marcada la tendencia de tener más de un hijo. Cabe explicar que tanto esta pregunta como la anterior, son importantes para conocer en qué casos es decir, si en hijos únicos, primeros, segundos provenientes de qué tipo de familia, ha manifestado con mayor grado la angustia de separación.

**Tabla No. 5**

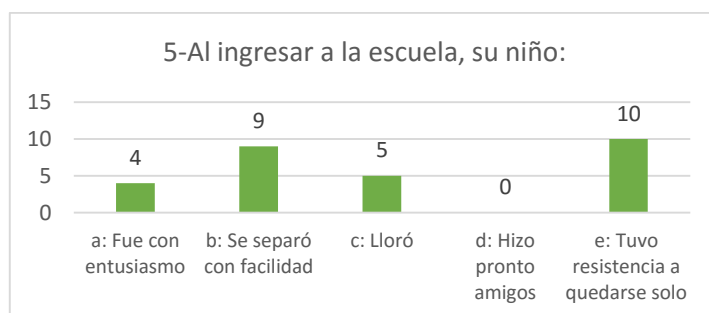


Este gráfico muestra que 24 de los 28 niños, fueron preparados por sus padres de alguna forma para el ingreso a la escuela, como haciéndoles conocer previamente las instalaciones a las que asistirá, indicándole las actividades que sus hermanos mayores hacían en la escuela u otorgándole información esencial de la misma. De esta manera, la familia interviene en este proceso por su grado de motivación respecto a la escuela. Cuando el niño deja a su familia para asistir a la escuela, implica que ahora un gran parte de su tiempo pasará fuera de su núcleo familiar, donde lo primordial sería que los padres acepten estos nuevos intereses relacionados a la escuela y se alegren por ello. “El grado de motivación de la familia

se encuentra estrechamente relacionado con el nivel socio-cultural y de la concordancia con los objetivos de la escuela.” (Marcelli & Ajuriaguerra, 1996, p. 469).

Algunos padres sitúan a su hijo en oposición constante con la escuela, criticándola, desvalorizándola cada momento que pueden, incluso una actitud contraria también podría provocar un bloqueo en el niño, como la sobrevaloración de los rendimientos escolares, el control y la vigilancia constante del trabajo escolar, creando un ambiente obsesivo o perfeccionista, lo cual puede llevar al niño al rechazo o incluso a la renuncia del sistema educativo. Sin embargo, este al parecer no es el caso de la muestra, ya que como fue mencionado, el porcentaje de niños que fueron preparados por sus padres es bastante alto. La importancia de dicha pregunta, surge en que si las manifestaciones de angustia de separación son menores cuando los niños son preparados para el ingreso a la misma, ya que de cierta manera, obtienen instrumentos para afrontar de mejor forma lo desconocido; a diferencia de los niños que no fueron preparados o que no se les comentó acerca de lo que iba a ser esta nueva experiencia.

**Tabla No. 6**

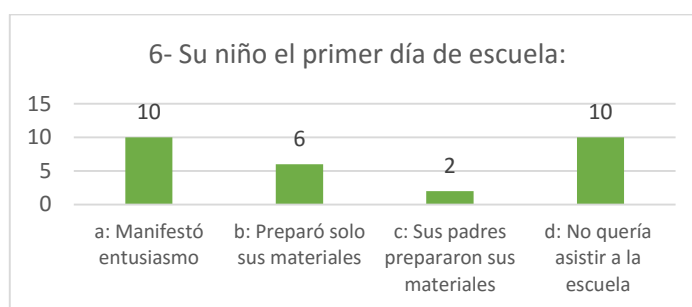


A diferencia de las tres primeras preguntas que eran para tener un conocimiento más amplio sobre la muestra y con ello más adelante poder determinar acerca de los distintos panoramas en los que se presentó angustia de separación; esta interrogante se planteó como primer acercamiento a las diversas manifestaciones de la angustia, donde el primer día de escuela 15 de los 28 niños, tuvieron resistencia a permanecer solos o lloraron. Hay que recordar que desde el concepto biológico de angustia, planteado en el primer capítulo de la presente disertación, según Consentino (1998) la angustia cumple la función de conservación de la vida, cuando en el entorno se presentan señales de peligro, es ahí donde las actividades rutinarias se interrumpen, la conducta pasa a ser de precaución ya que se van preparando medidas defensivas y de protección, el cuerpo puede llegar a producir sudoración excesiva, aceleración del ritmo cardíaco y respiratorio, llanto y cambios a nivel de la producción de

ácido en el estómago. En este caso, el llanto viene a ser una primera manifestación de angustia de separación a la cual recurrieron algunos niños en presencia de una institución que de golpe se le presenta como una imposición. “Es como si el hombre de golpe, debiera adaptarse a otra civilización distinta de aquella a la que había sido parte“(Bodin, 1958, p.24).

Existen diversos testimonios de los padres a través de las encuestas, quienes afirman que dentro de los principales comportamientos de sus hijos hubo: temor, asombro y entusiasmo como actitudes primordiales, esto se corrobora con la observación realizada donde también cabe resaltar la existencia de comportamientos más extremos como el llanto excesivo, gritos y rabietas, donde los niños rehusaban a quedarse en las instalaciones educativas y donde pedían a sus padres que no los dejen en “ese lugar”, pero en el transcurso de este primer día también se pudo observar que algunos los niños dieron paso a sus primeras relaciones sociales, donde al parecer hasta ese momento que los niveles de angustia bajaron.

**Tabla No. 7**

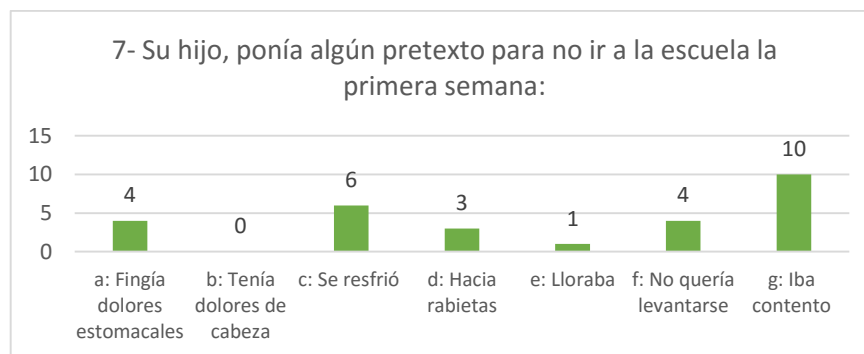


Como se constata en el gráfico, 18 de los 28 niños, manifestaron emoción por el primer día de escuela preparando el día anterior solo o en ayuda de sus padres los materiales escolares. Pero se debe tomar en cuenta, que 10 de los 28 niños no querían asistir a la escuela, debido a que esta separación del núcleo familiar para adentrarse al núcleo social, suele ser un proceso complicado para el niño, por los vínculos que ha formado con sus padres, quienes hasta ese momento formaban parte de su todo no solo porque satisfacían inmediatamente sus necesidades sino por ser los que hasta esa edad le habían otorgado sus primeros aprendizajes. “Para estructurarse como sujeto el niño debe realizar un trabajo de enlace y de separación respecto a los personajes edípicos. Los lazos de amor que le permitieron estructurarse deben ayudarlo ahora en el difícil proceso de separación.” (Cordié, 2007, p.55).



Es decir que, los vínculos afectivos no deben resultar factores de dependencia durante este periodo de entrada a la escuela, donde se cumple ese trabajo de renuncia, el cual tiende a ser doloroso para el niño, ya que se lo vivencia como un proceso de duelo donde también en algunos casos es difícil para la madre, “quien continua no queriendo o no pudiendo soltar su presa. Ahora bien, cuando el niño se encuentra apresado como objeto en la problemática del otro inconsciente del otro parental, su propio deseo no puede salir a la luz”. (Cordié, 2007, p.55). Este vínculo podría llamárselo de estancamiento, repercute en el niño diversos problemas durante los primeros años de la primaria, por lo que la escuela para Cordié, es considerada justamente un lugar de emancipación, donde el niño encuentra los recursos para separarse del influjo materno o paterno.

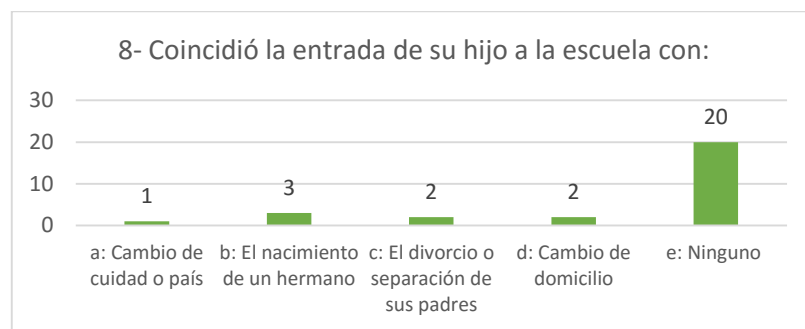
**Tabla No. 8**



Como lo muestra el gráfico 18 de los 28 niños, manifestaron sintomatología psicósomática para no ir a la escuela la primera semana como dolores estomacales y resfriós, mientras que otros hacían rabietas, lloraban y no querían levantarse en las mañanas. Esta pregunta, arrojó un contenido interesante debido a que el porcentaje de niños que mostraron algún síntoma tras la primera semana es alto en comparación con la estadística de niños que iban contentos la escuela, lo cual podría decirse que eran manifestaciones de angustia de separación pese a que ya había transcurrido un tiempo. Retomando a Anna Freud (1949) quien fue citada en el tercer capítulo, expresa que no hace demasiado tiempo se suponía que el niño debía ser capaz de separarse de su madre en la puerta de la escuela el primer día de clases y de entablar conocimientos con el nuevo entorno, el maestro y los compañeros, todo en una sola mañana. No se prestaba atención a la tristeza de los niños recién ingresados, sus llantos, la falta de participación y cooperación inicial eran vistos como hechos inevitables y de poca importancia.

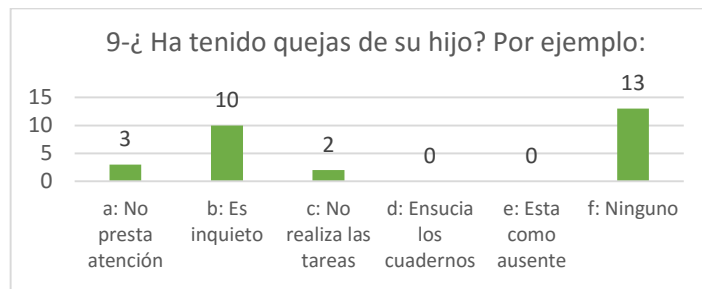
Sin embargo, en tales condiciones la mayoría de los niños según Anna (1949), atravesaban un periodo de desdicha intensa, después del cual se adaptaban a la rutina, en algunos casos la secuencia se encontraba invertida, es decir que los niños empezaban por una etapa de adaptación con aparente placer y una semana más tarde se mostraban tristes y sin ganas de participar. Actualmente, las escuelas reconocen que la primera separación del hogar es un hecho significativo para el desarrollo del niño y que por lo mismo se le debe prestar atención. Esto se compara con la tabla No.7, donde el porcentaje indicaba que 18 de los 28 niños manifestaron entusiasmo por ir a la escuela y una semana después empezaron a tener algún tipo de sintomatología, lo cual se puede decir que es común hasta que logre la adaptación a este nuevo entorno. Pero aquí surge las siguientes interrogantes ¿Qué sucede si esta semana de sintomatología, se convierte en meses? ¿La angustia de separación sigue manifiesta o es algún otro fenómeno psíquico?

**Tabla No. 9**



El gráfico evidencia que 7 de los 28 niños, estuvieron expuestos a cambios en su esfera familiar como fueron la mudanza de domicilio o de ciudad, separación de padres y nacimiento de un nuevo hermano, los cuales coincidieron con la entrada a la escuela. Dichos cambios, tienen repercusiones en la vida del niño y en este caso puede llegar a ser manifestado en el ámbito educativo con un aumento de agresividad hacia los compañeros, mayor nerviosismo, falta de concentración en los estudios, incluso bajas calificaciones escolares, problemas en su medio social, etc. Esta pregunta es importante, debido a que los niveles de angustia de separación pueden llegar a ser más altos, ya que el niño se encuentra pasando por dos cambios en su vida o en su defecto que la sintomatología que presenten no esté relacionado a la angustia sino a los cambios por los que están pasando.

**Tabla No. 10**



En este último gráfico, correspondiente a los valores que se obtuvieron de las encuestas, 15 de los 28 niños, han tenido quejas conductuales y disciplinarias por parte de las profesoras las primeras semanas de clases. Si bien, esto puede arrojar dos posibles resultados, una que las profesoras exigen que todos los niños sean “bien portados” y no logran reconocer que cada niño es un individuo que manifestará sus acuerdos o desacuerdos, gustos o disgustos, de diferentes maneras como el ser inquieto, no prestar atención a clases o no realizar las tareas. Por ello se recomienda a los docentes, que “El modelo ideal de clase como contexto social será aquel en cada individuo se identifica con las metas del sistema de tal forma que lleguen a construir sus propias necesidades.” (Cerezo, 2007, p.73).

Los roles que se hayan en el espacio del aula, son desempeñados por personas con conductas y estilos diferentes, por lo que no se puede encontrar dos alumnos y dos profesores idénticos. Estas diferencias conductuales pueden ser diferenciadas por la personalidad del individuo, sus predisposiciones personales y expectativas. Y un segundo posible resultado, es que la situación escolar en las primeras semanas sigue siendo generadora de malestar, es decir que la angustia de separación sigue manifiesta, donde el niño expresa toda una serie de síntomas que abarcan desde trastornos psicosomáticos a cognitivos.

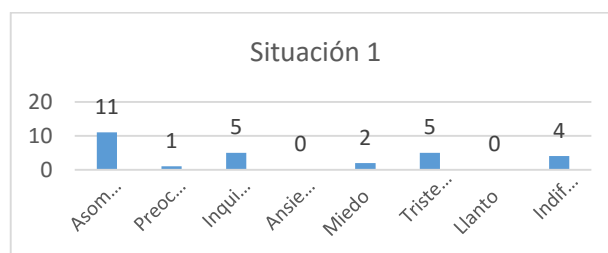
#### **4.3.2 Resultados Tablas**

Para poder realizar esta parte de la investigación se procedió a dividir a los veinte y ocho niños/niñas, en cinco grupos de cinco y uno de tres. Con la colaboración de la psicóloga educativa y una de las profesoras del primero de básica, se realizó una función de títeres a cada grupo, para poder relatar el cuento de Hansel y Gretel de una manera que sea llamativa, donde los niños/niñas participantes de la investigación, logren expresar que es lo que le produce al escuchar las cinco situaciones que fueron escogidas en el cuento. Mientras se realizaba la función de títeres, la ejecutora de la investigación identificaba en la tabla que manifestación expresaba el niño y para ello se basó en la observación participativa de las siguientes

manifestaciones: la expresión del cuerpo, movimientos faciales y gestuales, entre los elementos más importantes.

Cabe mencionar, que los resultados que arrojaron las encuestas fueron tomados en cuenta al momento de trabajar con los niños, es decir que previamente ya se sabía su esfera familiar y su reaccionar frente al ingreso a la escuela. Por último, para la creación de esta tabla, se basó en la teoría psicoanalítica de Bruno Bettelheim sobre el cuento de hadas de Hansel y Gretel, junto con la observación de campo realizada primordialmente en el primer día de clases y en lo que transcurrió las primeras semanas del año escolar, las encuestas realizadas a los padres; lo cual permitió la colocación de ocho posibles manifestaciones de angustia de separación en cinco situaciones claves del cuento de hadas. Lo explicado a continuación, es acerca de la identificación que el niño realiza con las situaciones teatralizadas del cuento, que fueron vivenciadas el primer día de clases.

**Tabla No. 11**



Situación 1: Hansel y Gretel, escucharon a su madrastra que tenía la intención de abandonarlos en el bosque. Esta escena puede simbolizar para el niño escolar, el hecho de haber escuchado a sus padres o cuidadores hablar de un lugar nuevo al que irá, donde posiblemente al igual que los protagonistas del cuento sienta que será abandono ya que no contará con la presencia de sus padres. De tal manera, la primera manifestación de angustia de separación que resaltó en comparación con las otras, fue la de asombro al estar presente en 11 de 28 niños, el cual es una manifestación a causa de algo inesperado.

Es pertinente mencionar aquí, que para Klein (1934), la angustia de separación se debe a la ambivalencia del niño pequeño, en el cual predominan las fantasías inconscientes de culpa, cuando la madre desaparece. Según esas fantasías, él cree que habría devorado o destruido a la madre y por lo tanto, la habría perdido sin remedio. Esta teoría para Klein, tiene una variante: cuando la agresividad del niño es excesiva, él la proyecta sobre la madre, la cual se convierte así en una perseguidora. La fantasía inconsciente resultante es que la madre se ha ido porque se ha enfadado con él o por el deseo de castigarlo. En estos casos,

cada vez que la madre se aleja, el niño siente que quizá la madre no vuelva nunca más o que, aunque regrese, lo hará de un modo hostil. Esto se asemeja a la situación, debido a que el niño puede llegar a creer que los padres le “abandonaran” en la escuela, porque se han enfadado con él o porque van a castigarlo.

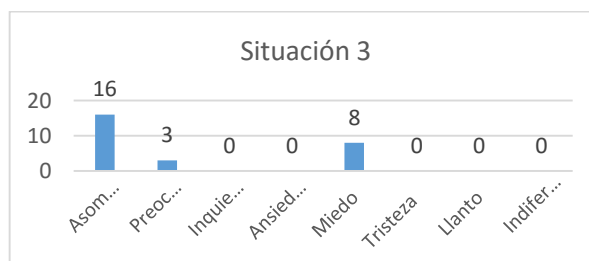
**Tabla No. 12**



Situación 2: Hansel y Gretel, son abandonados en el oscuro y desconocido bosque. En dicha situación, la manifestación de angustia de separación que más sobresalió fue la de miedo; donde 14 de los 28 niños la experimentaron, debido a que se encuentra relacionado al primer día de clases, donde el niño entra a un ambiente completamente desconocido y nuevo para él. Como se abordó en el primer capítulo, angustia no es lo mismo que miedo, debido a que angustia carece de objeto a diferencia del miedo que posee un objeto concreto proveniente de afuera del ser, pero los dos tienden a mostrarse frente a un suceso considerado peligroso para la persona, por lo que llega a ser manifestación de la misma.

Cabe recordar que en los “Tres Ensayos” de Freud (1905), se refiere a la angustia infantil, diciendo que en los niños, la angustia no es más que la expresión del sentimiento de pérdida de la persona amada, pone el ejemplo de que los niños tienen miedo de la oscuridad porque en la oscuridad no pueden ver a la persona amada y este miedo se suaviza si pueden coger la mano de esa persona. Es la misma situación presente en Hansel y Gretel, quienes son abandonados en el oscuro bosque, donde ya no ven a los padres; al igual que en los niños que ingresan a la escuela, la angustia se hace presente porque ya no ven constantemente como antes a la persona amada.

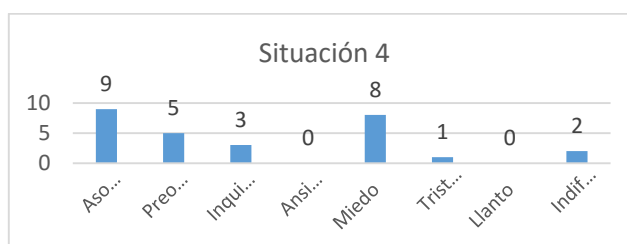
**Tabla No. 13**



Situación 3: Hansel y Gretel, conocen a la anciana bruja quien tiene la intención de comerlos. Este acto, puede identificarse el niño al tener el primer contacto con su maestra/o, quien viene a ser una persona desconocida a la que puede sentirse amenazado, con miedo o que al contrario le dé buena impresión y se sienta cómodo, en confianza, como Hansel y Gretel apenas conocieron a la anciana bruja antes de saber que tiene planes de comérselos. En esta situación 16 de los 28 niños presentaron asombro, 8 niños manifestaron miedo y 3 niños preocupación.

Desde Cordié (2007) quien afirma que los más pequeños para determinar quién es un buen profesor, ponen como relevante a la relación afectiva, es decir si la maestra es buena, se la quiere, caso contrario no se la quiere porque es mala ya que grita o castiga. De igual manera, Cordié dice que la mayoría de los niños, sobre todo los más jóvenes quieren ser amados. Dicha demanda afectiva suele hacerse sentir pesadamente sobre el docente, quien no puede responder a ella ya que no debe encariñarse con sus alumnos, sino guardar una distancia prudente. Los niños más demandantes son en general los más frustrados de afecto. Esto se encuentra relacionado con la situación 3, debido a que la angustia de separación del niño se presentará más elevada si la nueva figura (maestra) que acaba de conocer produce miedo en él, pero si por el contrario la maestra se muestra buena, el niño se sentirá augusto en este nuevo entorno y la adaptación al medio será más sencilla.

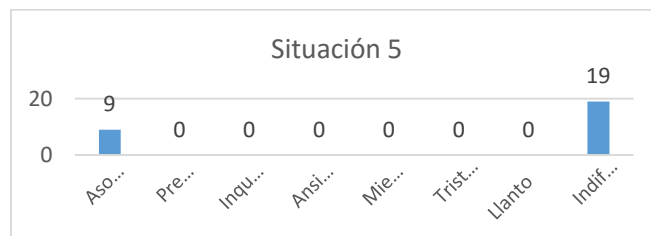
**Tabla No. 14**



Situación 4: La bruja, planea cerrar la puerta del horno cuando Gretel estuviera dentro, para asarla y comérsela. Escena relacionada donde la maestra cierra la puerta del salón de clases para impartir nuevas normas, reglas, a las cuales el niño no se encuentra familiarizado y puede verlas como castigos. Los resultados de esta cuarta situación llaman la atención, debido a que hubo más reacciones por parte de los niños a diferencia de los anteriores donde las cifras no eran tan elevadas. El asombro junto con el miedo, fueron las manifestaciones con más alto porcentaje, siguiéndole la preocupación, inquietud, tristeza e indiferencia.

Se retoma a Freud (1926), quien mencionaba que son pocos los casos donde son comprensibles la exteriorización de la angustia infantil, como: cuando el niño se encuentra completamente solo y cuando encuentra a una persona extraña en lugar de la que le es familiar (la madre). En estos casos, se reducen a la condición de que el niño echa de menos a la persona amada (añorada), debido a que la imagen mnémica de dicha persona es investida intensivamente y es probable que sea de una manera alucinatoria, por lo que esta añoranza se transforma en angustia. Con esto se pretende explicar, que la angustia manifestada por el niño frente a una persona extraña (maestra) es común, debido a que no es la figura amada a la que se encuentra familiarizado.

**Tabla No. 15**



Situación 5: Los hermanos regresan a casa de su padre donde la madrastra ya había fallecido. Situación simbolizada, donde el niño tras su primer día de clases experimentó varias emociones, se encuentra nuevamente con sus padres quienes lo llevan a casa. Aquí, las únicas manifestaciones expresadas fueron el asombro y la indiferencia. Con ello se podría decir, que en esta situación los niveles de angustia disminuyeron ya que los niños vuelven donde la persona amada, o como lo decía Bowlby (1979) tras la fase de protesta, la cual puede persistir durante varios días, donde el niño llora furioso, solicitando que regrese su madre; el niño se tranquiliza pero es evidente que se halla preocupado como antes por la ausencia materna la cual sigue anhelando que vuelva, pero dichas esperanzas empiezan a decaer y es donde empieza la fase de desesperación. Viene la fase del desapego, donde el niño parece olvidar a su madre, quien cuando vuelve a buscarle se muestra desinteresado por ella e incluso puede aparentar que no la reconoce, lo cual se encuentra relacionado a la indiferencia que presentaron los niños cuando Hansel y Gretel retornan a casa.

Como se pudo observar, en las cinco situaciones, las manifestaciones de angustia de separación que continuamente se presentaron fueron: asombro, miedo, preocupación, inquietud, tristeza e indiferencia. Las manifestaciones que no fueron expresadas por los niños en la función de títeres de Hansel y Gretel fueron las de llanto y ansiedad; no obstante,

dichas manifestaciones fueron identificadas a través de la encuesta que se realizó a los padres y por la observación realizada el primer día de clases donde se puede decir que la angustia de separación se encontraba en su máximo punto.

Comparando los gráficos, se evidencia que en todas las situaciones hubo distintos niveles de reacción, sin embargo la situación 2 donde Hansel y Gretel son abandonados en el oscuro y desconocido bosque, fue el miedo la manifestación que más presentaron los niños, donde cabe recordar que se encuentra simbolizada la primera separación con la figura amada. Es decir que esta situación fue donde la angustia de separación se hallaba más marcada a diferencia de las otras situaciones. Un hecho importante a mencionar, es que la parte práctica se llevó a cabo en la segunda semana desde que inicio el periodo académico, donde es claro que la angustia de separación aún se encontraba manifiesta en un gran porcentaje de los niños del estudio, debido a los resultados que arrojaron las tablas y la observación de campo, donde si bien los niveles de los síntomas como el llanto, gritos y rabietas eran menores que al nivel del primer día de clases, todavía existía sintomatología de índole psicosomática y manifestaciones expresadas en miedo, tristeza, asombro, preocupación.



## CONCLUSIONES

1. La investigación práctica en contraste con la teórica, permitió llegar a la conclusión de que las manifestaciones de angustia de separación que se presentan en los niños y niñas que acaban de ingresar a la escuela son: el asombro, preocupación, inquietud, tristeza, llanto, miedo y la indiferencia. Dicha conclusión, es sustentada en las encuestas realizadas a los padres de los niños participantes de la investigación, en corroboración con la observación realizada en las primeras semanas del inicio escolar y con la complementación de la tabla realizada bajo las premisas de la teoría psicoanalítica de Bruno Bettelheim sobre el cuento de hadas de Hansel y Gretel.
2. Las conductas identificadas en los niños y niñas que ingresan a la escuela, por medio de la observación ejecutada el primer día de clases por un lado, fueron de resistencia a separarse con facilidad de la figura amada, expresándose a través del llanto, miedo e incluso mostrando preocupación frente a la nueva situación; y por otro lado, niños entusiastas con predisposición para ingresar al salón sin la necesidad de ir acompañado del familiar. Las razones encontradas sobre estas dos situaciones, se hallan relacionadas con la personalidad del niño, la esfera familiar, el tipo de vínculo que haya formado con su figura de apego y si se encuentra pasando por algún cambio representativo en su vida como: separación de padres, cambio de residencia, nacimiento de un nuevo hermano.
3. Un alto porcentaje de los padres de los niños de la investigación, por medio de las encuestas coinciden en que transcurrida la primera semana del inicio escolar, sus hijos presentaron síntomas corporales como son: dolores estomacales, resfríos, rabiets, llanto y dificultades para querer levantarse de la cama; siendo estos todavía manifestaciones de angustia de separación pese a que ya había transcurrido un tiempo donde se evidencia que no hay una adaptación al medio escolar. Esto es aseverado en base a la teoría de Anna Freud (1949) quien aseguraba que existían casos de niños que al incursionar en la vida escolar, empezaban por una etapa de adaptación con aparente placer y una semana más tarde se mostraban tristes y sin ganas de participar, debido a que no se prestaba atención a su tristeza ya que era visto como un hecho inevitable, sin importancia. Freud diría como un síntoma banal.
4. La angustia de separación en algunos niños de la investigación, se tornó más complicada de acuerdo con los resultados de las encuestas debido a que, en primer lugar, el ingreso a la escuela coincidió con algún cambio en su esfera familiar como

fue el nacimiento de un hermano, el cambio de residencia y la separación de los padres. Dichos cambios, tienen repercusiones en la vida del niño y en este caso puede llegar a ser manifestados en el ámbito educativo con un aumento de agresividad hacia los compañeros, mayor nerviosismo, falta de concentración en los estudios, incluso bajas calificaciones escolares, problemas en su medio social, etc.; es decir que a diferencia del resto de niños, ellos se encuentran pasando por dos cambios importantes en su vida. En segundo lugar, se evidenció mayor grado de manifestaciones de angustia de separación en los hijos únicos a diferencia en los niños que tienen hermanos; una de las razones se debe en que al porvenir de una esfera familiar conformada por más de un hijo, el niño se encuentra familiarizado con el ambiente escolar de manera directa o indirectamente; y otra razón se encuentra en el tipo de vínculo que forma el hijo único y el hijo con hermanos con sus figuras amadas. Y por último, en tercer lugar, niños que viven con ambos padres, presentaron menos angustia a diferencia de niños que viven solo con un padre, lo cual se encuentra de igual manera relacionado al tipo de vínculo que hayan establecido.

5. En la parte práctica de la investigación no fue necesario recurrir a otra herramienta como el FTT (test de los cuentos de hadas), ya que la tabla de registro creada para la identificación de las distintas manifestaciones de angustia de separación, fue efectiva ya que se ajustaba a los requerimientos de la población trabajada, como fueron la edad, el tiempo de aplicación, el contexto y principalmente se encontraba basada en la teoría psicoanalítica de Bruno Bettelheim y específicamente en el cuento de hadas de Hansel y Gretel, el mismo que ofreció una gran variedad de símbolos y riqueza proyectiva, que por un lado facilitaron la identificación con los personajes principales donde claramente algunos niños eran Hansel, otros Gretel, o ambos; mientras que la malvada bruja o bien podía ser la maestra o sus padres por “abandonarlos” en ese lugar y por otro lado, hubo identificación con la trama, porque de modo breve y conciso se presentó un problema existencial por el que se encontraban atravesando en ese momento, el cual era la separación de los padres para incursionar en un mundo nuevo.
6. Un porcentaje de niños, tuvieron quejas conductuales y disciplinarias por parte de las pedagogas las primeras semanas de clases. Si bien, esto puede arrojar dos posibles resultados: una que las docentes exigen que todos los niños sean “bien portados” o que ya se encuentren adaptados con rapidez al ámbito escolar y no logran reconocer

que cada niño es un individuo diferente que tiene su propio tiempo y ritmo, donde manifiesta sus acuerdos o desacuerdos, gustos o disgustos, de diferentes maneras como el ser inquieto, no prestar atención a clases o no realizar las tareas. Y un segundo posible resultado, es que la situación escolar en las primeras semanas sigue siendo generadora de malestar, es decir que la angustia de separación sigue manifiesta, donde el niño expresa toda una serie de síntomas que abarcan desde trastornos psicosomáticos a cognitivos. Por lo que, se puede llegar a decir, que esta angustia de separación al no ser tratada o abordada de cierta forma, ha sido más tarde expresada en problemas conductuales o disciplinarios.

7. La investigación mostró como resultado que la escuela significa una nueva realidad que el niño debe encarar en su vida, la misma que tiende a ser percibida como severa, por la separación del núcleo familiar para adentrarse al núcleo social, que suele ser un proceso complicado para el niño, debido a los vínculos que ha formado con sus progenitores o cuidadores, quienes hasta ese momento formaban parte de su todo no solo porque satisfacían inmediatamente sus necesidades sino por ser los que hasta esa edad le habían otorgado sus primeros aprendizajes. Es por este motivo, que frente a esta nueva situación el niño manifiesta angustia de separación, como una reacción frente a la ausencia del objeto, es decir es una expresión del sentimiento de pérdida de la persona amada. Como lo expuso Bowlby (1979) la angustia se hace presente en dos momentos: Durante los primeros meses de vida, donde el lactante va aprendiendo a diferenciar una determinada figura por lo general, la de su madre y va desarrollando una intensa tendencia a estar en su compañía y en un segundo momento, desde los dos hasta los seis años de vida, donde el niño está estrechamente relacionado con la figura materna lo que equivale estar contento en su compañía y disgustado en su ausencia.
8. La angustia de separación si bien es una etapa normal a medida que el niño crece y se desarrolla, que se presenta cuando se dan situaciones que no son familiares, en especial cuando se da la separación con sus padres; es un tema importante porque estudiarla permite entender lo que está ocurriendo en el niño y conocer algunas estrategias para darle un soporte en esta transición.

## RECOMENDACIONES

1. De acuerdo a lo trabajado en la teoría y práctica de la presente investigación, se recomienda realizar un programa con algunos meses de anterioridad, que sirva como inducción a la vida escolar para los padres con sus hijos y con ello lograr que el proceso de adaptación reduzca los niveles de angustia y sus diversas manifestaciones. En dicho programa, el objetivo primordial sería que el niño adquiriera mayor seguridad a la hora de entrar a la escuela, reforzando sus habilidades sociales, emocionales, físicas y académicas, a través del juego. De igual manera, se brindaría un espacio corto de tiempo al día para que el niño interactúe con otros niños, sin la presencia de sus padres, vivenciando rutinas similares a las proporcionadas en la escuela, para que con ello vayan adquiriendo mayor seguridad desde pequeños.
2. Sería pertinente realizar un taller sobre la angustia de separación, para que el concepto pueda ser tratado con más profundidad, con una semana de anterioridad de iniciar el periodo escolar dirigido a los padres de familia, ya que ello permitirá tener un mejor entendimiento y abordaje del tema. En dicho taller, realizado en la institución donde sus hijos ingresarán, se abordaría de una forma dinámica utilizando técnicas de psicodrama sobre lo que es la angustia de separación, el por qué es importante que ellos sepan del tema y cómo manejarlo cuando su niño presente alguna manifestación.
3. Se recomienda a los padres, que previamente se les haga conocer las instalaciones y que mantengan un diálogo con sus hijos acerca del ingreso a la escuela; de que trata el nuevo lugar al que asistirá de ahora en adelante, del por qué tiene que ir, qué actividades son las que realizará; es decir de cierta manera incentivarle al niño sobre esta nueva etapa en su vida, siendo positivo para transmitir tranquilidad, recordándole que conocerá más niños de su edad con los que compartirá experiencias y juegos.
4. En los niños, donde el ingreso a la escuela coincidió con algún cambio en su esfera familiar como: el nacimiento de un hermano, el cambio de domicilio/cuidad o la separación de los padres; sería pertinente realizar un acompañamiento psicológico para con ello minimizar los niveles de angustia, proporcionando al niño herramientas internas para poder afrontar estas nuevas situaciones.

5. Debido a que es la primera vez que se realizó la aplicación de la tabla para identificar las manifestaciones de la angustia de separación, es necesario realizar una nueva aplicación con la intención de corroborar o contrastar los resultados obtenidos. Para ello, se deberá aplicar en la misma población dentro del inicio del segundo semestre académico, con el objetivo dar un seguimiento de los niveles de las manifestaciones de angustia de separación, es decir determinar si aumentaron o en su defecto disminuyeron con el pasar del tiempo. Y a su vez, es recomendable la aplicación de esta misma tabla en una segunda población, para la comparación de resultados y la fiabilidad de la herramienta.
6. Se debería concientizar el tema de la angustia de separación en los profesores y demás personal que trabaja con niños, para que ellos implementen diversas técnicas, para poder brindar una contención adecuada al niño y lograr que el entorno sea confortable. En primer lugar, se recomienda al docente identificar que los roles que se hayan en el espacio del aula, son desempeñados por individuos con conductas y estilos diferentes, por lo que no se puede encontrar dos alumnos idénticos, ni que todos tengan enseguida una misma adaptabilidad al medio escolar. Y en segundo lugar, realizar una sensibilización mediante talleres de refuerzo que generen una verdadera concientización sobre el tema que permita un verdadero entendimiento sobre la situación de los niños que ingresan.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ballesteros, M. d. (2013). *El maravilloso mundo de los cuentos de hadas y su simbología*. Barcelona: Universidad de Barcelona .
- Barahona, P. (2015). *Manual de psicodiagnóstico de orientación psicoanalítica* . Quito: FR Ediciones .
- Bettelheim, B. (1977/2001). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Editorial crítica.
- Bodin, P. (1958). *La adaptación del niño al medio escolar*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Erik Erikson. *Revista Lasallista de Investigación, Vol. 2, núm 2*, 50-63.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Paidós: Buenos Aires .
- Bowlby, J. (2006). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Ediciones Morata.
- Cerezo, F. (2007). *Conductas agresivas en la edad escolar* . Madrid: Pirámide.
- Chemama, R., & Vandermerch, B. (2010). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chevalier, J. (1995). *Diccionario de símbolos* . Barcelona: Herder.
- Consentino, J. C. (1998). *Angustia, fobia, despertar* . Buenos Aires: Eudeba.
- Cordié, A. (2007). *Malestar en el docente: la educación confrontada con el psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva visión .
- Corra, G. (2005). *Mitos y psicoanálisis* . Buenos Aires: Lugar Editorial: APA.
- Cortés, J., & Benavente, M. (2007). *Manual de psicodiagnóstico y psicoterapia infantil*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Coulacoglou, C. (1987). *Explorando la personalidad del niño: Aplicaciones del Test de los cuentos de hadas en el ámbito clínico, en psicología del desarrollo y en estudios transculturales*. Obtenido de [http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\\_catedras/obligatorias/042\\_ttedm2c2/material/fichas/explorando\\_personalidad\\_ninio.pdf](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/042_ttedm2c2/material/fichas/explorando_personalidad_ninio.pdf)
- Erikson, E. (1971). *Identidad, juventud y crisis* . Buenos Aires: Paidós.
- Freud, A. (1976). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente* . Buenos Aires: Paidós.
- Freud, A. (1980). *Psicoanálisis del jardín de infantes y la educación del niño*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1894-1999). *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1895/1999). *A propósito de las críticas a la neurosis de angustia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/1999). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/1999). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916/1999). *Conferencia 25: La angustia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926/1999). *Inhibición, síntoma y angustia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933/1999). *Conferencia 32: Angustia y vida pulsional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fromm, E. (1971). *El lenguaje olvidado, introducción a la comprensión de los sueños, mitos y cuentos de hadas*. Buenos Aires: Hachette.
- Gutiérrez, G. (1993). *Tesis doctoral: Estudio psicoanalítico de cuentos infantiles*. Madrid : Universidad Complutense de Madrid .
- J, F. (1994). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel .
- Jung, C. (1964/1969). *El hombre y sus símbolos*. Madrid : Aguilar .
- Klein, M. (1930/2008). *La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1934/2008). *Análisis infantil*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1952/2009). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1938/2012). *Los complejos familiares en la formación del individuo*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (2000). *La angustia: Problemáticas I*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. B. (1997). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Marcelli, D., & Ajuriaguerra, J. d. (1996). *Psicopatología del niño*. Barcelona: Masson .
- Ministerio de Educación. (15 de Junio de 2013). Obtenido de <https://educacion.gob.ec/>
- Muente, C., & Ragonesi, S. (2014). *Infancia y los cuentos de hadas: reflexiones sobre el niño en la actualidad*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Piaget, J. (1964/1991). *Seis estudios de psicología*. Barcelona : Colección Labor .
- RAE. (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rank, O. (1961). *El trauma del nacimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Roudinesco, E., & Plon, M. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Safouan, M. (1988). *Angustia, síntoma, inhibición*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión

## **ANEXOS**

### **Anexo 1. Consentimiento informado institución**

Quito, 04 de julio del 2016

Ing. Hermana

María Mercedes Iturralde

Presente

De mis consideraciones

Reciba un cordial saludo y mi deseo de éxito en sus actividades.

Por medio de la presente, solicito muy comedidamente me permita realizar en esta prestigiosa institución que es el Colegio La Presentación, la investigación de mi disertación la misma que tiene como finalidad identificar si los niños que entran a la escuela manifiestan angustia al separarse de sus padres, utilizando los cuentos de hadas, como herramienta terapéutica.

Mi nombre es Lisette Romero, CI. 1726640855, soy egresada de la carrera de psicología clínica y esta investigación parte del conocimiento general que los niños al ingresar a la vida educativa van a experimentar sentimientos, pensamientos y emociones nuevas ya que es algo diferente a lo que estaban acostumbrados a su temprana edad. Habrá niños que este nuevo paso les afecte mucho más que a otros, así como algunos lo expresarán de una manera, otros hallarán un medio distinto. Son diversas y distintas las manifestaciones de angustia de separación por las que pueden estar atravesando, las cuales no llegan a ser expresadas como tales, por ello es necesario reconocer cuáles son estas manifestaciones por medio de los cuentos de hadas para que de esta manera puedan lograr un mejor desenvolvimiento en su entorno educativo.

El procedimiento de este estudio, si usted me lo permite realizar en esta institución será, el siguiente.

1. Contar con la colaboración del psicólogo/a de la sección primaria
2. Permitirme estar tres horas en la clase de los primeros de básica para que los niños puedan conocerme y yo con ello observar cómo es su comportamiento en el salón de clase.
3. Se trabajará con el grupo de niños, al que los padres permitan a través de un consentimiento informado, donde se les comunicará el objetivo, la importancia de la colaboración del niño y como ayudará trabajar esta angustia. Dándoles a conocer que es una investigación voluntaria que respetará la identidad del niño.




4. Luego, se procederá a trabajar en grupos de cinco con, una hora como máximo por cada grupo, para no interferir en sus labores académicas. En esta hora, se le leerán los cuentos de hadas para saber cómo es la reacción frente al mismo.
5. Esta investigación está estructurada para realizarla en el mes de septiembre a octubre del 2016.

La información que se recoja de esta investigación será compartida con la institución si así lo desea, sin embargo se protegerá la identidad de los/las niños/ñas que sean partícipes de la misma.

De antemano, le agradezco su colaboración.

  
Firma Director de la disertación

Francisco Jaramillo Tejada

  
Firma Ejecutor de la disertación

Lissette Romero Narváez

Yo, Huayfari Hernandez I.S. he leído la información proporcionada, he tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me ha contestado satisfactoriamente. Consiento voluntariamente que LISSETTE ROMERO realice esta investigación de disertación la misma que lleva como nombre Angustia de separación en la institución La Presentación en el periodo de Septiembre/Octubre 2016

Nombre: Huayfari Hernandez Huayfari S.

Firma: Huayfari Hernandez Huayfari S.

## **Anexo 2. Consentimiento informado a padres de familia**

Quito, Octubre del 2016

Padre/Madre de familia

Presente

De mi consideración

Reciba un cordial saludo y mi deseo de éxito en sus actividades.

Por medio de la presente, solicito muy comedidamente permita la autorización para que su hijo/a sea participe de la investigación voluntaria de mi disertación la misma que tiene como finalidad identificar si los niños que entran a la escuela manifiestan angustia al separarse de sus padres, utilizando los cuentos de hadas como herramienta terapéutica.

Mi nombre es Lisette Romero, CI. 1726640855, soy egresada de la carrera de psicología clínica y esta investigación parte del conocimiento general que los niños al ingresar a la vida educativa van a experimentar sentimientos, pensamientos y emociones nuevas ya que es algo diferente a lo que estaban acostumbrados a su temprana edad. Habrá niños que en este proceso de cambio les afecte mucho más que a otros, así como algunos lo expresarán de una manera, otros hallarán un medio distinto. Son diversas y distintas las manifestaciones de angustia de separación por las que pueden estar atravesando, las cuales no llegan a ser expresadas como tales, por ello es necesario reconocer cuáles son estas manifestaciones por medio de los cuentos de hadas para que de esta manera puedan lograr un mejor desenvolvimiento en su entorno educativo. La participación de su hijo/a es voluntaria, protegerá su identidad y la información obtenida será estrictamente confidencial.

De antemano, le agradezco su colaboración.

Firma director disertación

Francisco Jaramillo Tejada

Firma ejecutora disertación

Lisette Romero Narváez

Yo..... responsable directo del niño(a)..... de..... años de edad, consiento de manera voluntaria mi permiso para que se le incluya como participe en la presente investigación. Luego de haber conocido y comprendido en su totalidad la información sobre dicha investigación.

Firma:

### Anexo 3. Encuesta a padres de familia

#### ENCUESTA A PADRES DE FAMILIA

SELECCIONE **UNA SOLA** OPCIÓN POR CADA PREGUNTA

1. A qué edad ingresó su niño a la escuela
  - a) 5 años
  - b) 5 años y medio
  - c) 6 años
  
2. Con que personas vive su hijo
  - a) Padres
  - b) Padres y otro familiar
  - c) Abuelos
  - d) Solo padre
  - e) Solo madre
  - f) Otro (especifique) \_\_\_\_\_
  
3. En el orden de hermanos qué lugar ocupa su hijo
  - a) Hijo único
  - b) Primero
  - c) Segundo
  - d) Otro (especifique) \_\_\_\_\_
  
4. Como preparó a su niño para el ingreso a la escuela
  - a) Haciéndole conocer la escuela con anterioridad
  - b) Llevándolo al aula para que observe lo que hacían los otros niños
  - c) Dándole información sobre lo que va aprender en la escuela
  - d) Indicándole al niño lo que sus hermanos mayores hacían
  - e) No lo preparó
  
5. Al ingresar a la escuela, su niño:
  - a) Fue con entusiasmo
  - b) Se separó con facilidad de la persona que fue a dejarlo
  - c) Lloró
  - d) Se hizo pronto de nuevos amigos
  - e) Tuvo resistencia a quedarse solo en el aula de clases
  
6. Su niño el primer día de escuela:
  - a) Manifestó entusiasmo por ir a la escuela
  - b) Preparaba sus materiales de trabajo la noche anterior
  - c) Esperaba que sus padres le preparen sus útiles
  - d) No quería asistir a la escuela
  
7. Su hijo, ponía algún pretexto para no ir a la escuela la primera semana de clases, por ejemplo:
  - a) Fingía dolores estomacales
  - b) Tenía dolores de cabeza

- c) Se resfrió
  - d) Hacia rabietas
  - e) Lloraba
  - f) No quería levantarse en la mañana
  - g) Iba contento
8. Coincidió la entrada de su hijo a la escuela con:
- a) El cambio de ciudad o país
  - b) El nacimiento de un nuevo hermano
  - c) El divorcio o separación de sus padres
  - d) El cambio de domicilio
  - e) Ninguna de las anteriores
9. Ha tenido quejas de su hijo. Por ejemplo
- a) No presta atención en clases
  - b) Es inquieto
  - c) No realiza las tareas
  - d) Ensucia los cuadernos
  - e) Esta como ausente
  - f) Ninguna de las anteriores
10. Ha tenido quejas en lo respecta a la disciplina
- a) Se pelea con los compañeros
  - b) Responde de mala manera a los profesores
  - c) Habla durante las clases
  - d) Molesta a los compañeros
  - e) Le han mandado a llamar al representante
  - f) Tiene bajas calificaciones
  - g) Ninguna de las anteriores

**Anexo 4. Tabla de herramienta para el diagnóstico de las manifestaciones de angustia de separación.**

Situación 1: Hansel y Gretel, escucharon a su madrastra que tenía la intención de abandonarlos en el bosque								
Manifestación	Asombro	Preocupación	Inquietud	Nervios	Miedo	Tristeza	Llanto	Indiferencia
Niño 1								
Niño 2								
Niño 3								
Niño 4								
Niño 5								
Situación 2: Hansel y Gretel, son abandonados en el oscuro y desconocido bosque								
Manifestación	Asombro	Preocupación	Inquietud	Nervios	Miedo	Tristeza	Llanto	Indiferencia
Niño 1								
Niño 2								
Niño 3								
Niño 4								
Niño 5								
Situación 3: Hansel y Gretel, conocen a la anciana bruja quien tiene la intención de comerlos								
Manifestación	Asombro	Preocupación	Inquietud	Nervios	Miedo	Tristeza	Llanto	Indiferencia
Niño 1								
Niño 2								
Niño 3								
Niño 4								
Niño 5								
Situación 4: La bruja, planea cerrar la puerta del horno cuando Gretel estuviera dentro, para asarla y comérsela.								
Manifestación	Asombro	Preocupación	Inquietud	Nervios	Miedo	Tristeza	Llanto	Indiferencia
Niño 1								
Niño 2								
Niño 3								
Niño 4								
Niño 5								
Situación 5: Los hermanos regresan a casa de su padre donde la madrastra ya había fallecido.								
Manifestación	Asombro	Preocupación	Inquietud	Nervios	Miedo	Tristeza	Llanto	Inferencia
Niño 1.								
Niño 2.								
Niño 3								
Niño 4								
Niño 5								

